

Complexus

Revista sobre Complejidad, Ciencia y Estetica



VOLUMEN 2 MARZO 2006 NUMERO 4

PRESENTACION

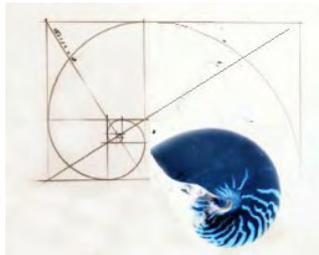
En la concepción de este mundo que supieron enseñarnos y que nos esforzamos por aprender, la relación como filosofía no tuvo lugar, para la mayoría de los corpus científicos este es un mundo dado de objetos que demanan al investigador, el que, elucubra interacciones, transacciones y coacciones entre otras formas de acción. La relación como filosofía está estrechamente conectada a la concepción de la experiencia como temporalidad e historia. De este modo, Complejidad, Ciencia y Estética se entronca con otras disciplinas para cuyo desempeño estos problemas constituyen temas centrales. Las variaciones de la urbanidad y la familia; la correlación entre lo propio y lo ajeno, lo público y lo privado; la universalización del mercado y el papel de la imagen y la apariencia en el intercambio mercantil, así como sus efectos en la mentalidad hedonista y consumista del hombre actual; la estetización de la política; el multiculturalismo y la correlación entre lo local y lo global, entre otros, resultan preocupaciones comunes a todos los estudiosos sociales. Tras el aparente antifaz de lo intrascendente, se proyecta en gustos, afinidades y conductas, la generalización de un modelo globalizado de hombre; la estetización del mundo actual constituye el marco social en que este se produce. Su complejidad nos inclina a considerarle un terreno de prioridad incuestionable.

Por todo lo anterior, El Instituto de Filosofía de Cuba, La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, La Pontificia Universidad Javeriana Carrera y La Corporación SÍNTESYS de Chile han creado la Revista Complexus la cual construye sus objetivos en la idea de Complejidad, Ciencia y Estética, seguros de diseñar y articular las redes de territorialidad desde las cuales emergerá esa narrativa discurso por donde el sujeto-cultura, del siglo XXI, se fundirá en una Ciencia Arte que entronque los afectos en la creación

EDITORIAL

de conocimiento. Los lectores de Complexus son Académicos, Profesionales consultores, Artistas, Científicos para los cuales el paradigma Cartesiano Positivista ha empezado a ser un problema en su cotidianeidad y que ven en este espacio un lugar de apertura a temas que nunca han estado divididos.

REVISTA COMPLEXUS Complejidad, Ciencia y Estética



ISSN 0718-1515

Representante Legal
Corporación SÍNTESYS
Las Dalias 2893 Providencia, Santiago de Chile
Teléfonos: 562 2236531 562 2091612
E-mail: corporacion@sintesys.cl

EQUIPO EDITORIAL

Editor General

LEONARDO LAVANDEROS
Corporación SINTESYS, Chile

Comité Editorial

ALICIA PINO
Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba
PEDRO SOTOLONGO
Instituto de Filosofía de La Habana, Cuba
GERARDO DE LA FUENTE
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
MAIRA SANCHEZ
Facultad de Filosofía, Universidad de la Habana, Cuba
ALEJANDRO MALPARTIDA
Corporación SINTESYS, Argentina
ALEJANDRO LAVANDEROS
Universidad Católica, Chile
NURILUZ HERMOSILLA
Corporación SINTESYS, Chile
DANIEL MALPARTIDA
Corporación SINTESYS, Chile
LUIS ANTONIO CIFUENTES
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
ALBERTO J. L. CARRILLO
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
GUILLERMO SERRANO
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

EQUIPO EDITORIAL

Asistente Editorial

ESTEBAN MUÑOZ
Corporación SINTESYS, Chile

Editor de Producción

IVAN OLIVA
Corporación SINTESYS, Chile

Diseño Gráfico

CARLOS GATICA
Corporación SINTESYS, Chile

CONTENIDOS

Editorial: MAYRA SANCHEZ <hr/> EL HORIZONTE ESTETICO AXIOLOGICO ACTUAL: UNA APELACION ALPENSAMIENTO COMPLEJO	7
Nota	
NUBIA HERNANDEZ & GLEIDYS MARTINEZ <hr/> L-COMUNICACIÓN-DIP	13
Artículos	
KARIN RENCK & LEONARDO LAVANDEROS <hr/> EDUCACIÓN Y TEORIA RELACIONAL	21
GRACIELA SANCHEZ & JOSÉ CORTEZ <hr/> LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDICCIPLINARIO	31
DEVORA MANUEL <hr/> APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA	58
ANGELA MARIA BENITEZ <hr/> LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA. HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.	91

EDITORIAL

EL HORIZONTE ESTÉTICO AXIOLÓGICO ACTUAL. UNA APELACIÓN AL PENSAMIENTO COMPLEJO.

Pensar la Estética hoy y en este caso su dimensión axiológica, nos acerca necesariamente al pensamiento complejo como expresión de una exigencia epocal y no de una moda o divertimento intelectual. A continuación expondré algunos aspectos que pretenden mostrar la pertinencia de este acercamiento:

1. Si se ha trascendido la idea de objetividad como una condición sine qua non del saber verdadero, ya no es posible entonces hablar de los valores en general, y de los estéticos en particular, simplemente como expresión de relaciones de significación, modo habitual en que los hemos presentado, pues la significación esta contenida de suyo en toda mirada humana sobre el mundo. Resulta interesante vislumbrar a la luz de los enfoques actuales, cuánto nos queda de la antigua diatriba entre verdad y opinión, conocimiento –valor. ¿Acaso el hombre conoce alguna cosa que no tenga algún tipo de significado para él? Tampoco es permisible para marcar la diferencia, apelar a la tal objetividad en el contenido conceptual de la ciencia o a la tan cacareada neutralidad con que la modernidad etiquetó a la actividad del científico. ¿Qué queda en pie entonces de la consideración teórica acerca de los valores estéticos como tal? Probablemente, lo que nos permita distinguirlos aún, sea su marcado y explícito contenido apreciativo, el que sean expresión de una actitud

MAYRA SANCHEZ

del sujeto ante determinadas cualidades del objeto de valoración y no se ocupen de la determinación de estas cualidades en sí mismas. Hasta que punto pueden considerarse estas como cualidades que los distingan, sería un asunto a profundizar debidamente.

2. En consonancia con el enfoque analítico moderno, la Estética tradicional presentó su universo valorativo a partir de una constitución dual, lineal y abstracta que resulta insuficiente en los estudios actuales en este ámbito. Se trata de que estas relaciones de valor, en la teoría o en la práctica, se enfocaron habitualmente desde asociaciones binarias, de modo que cada par, cualificaba a opuestos interconectados como lo bello y lo feo, lo sublime y lo bajo, lo trágico y lo cómico... Cada polo de la relación asumía una instancia valorativa contraria a su oponente, desde rasgos delimitados cuantitativa y cualitativamente: orden - desorden, proporción - desproporción, risa - llanto, alto - bajo...

Entendidos así desde una confrontación polarizada que incluye una presuposición cualitativa y una exclusión valorativa, los valores estéticos se ubicaron en jerarquías perfectamente identificables, bajo una égida de positividad absoluta plasmada en la belleza. Una vez llegado el momento de su autonomía como saber, así los pensó la Estética moderna.

En nuestros días, sin embargo, esta combinación axiológica dual, ha cedido su paso a nuevas texturas y combinaciones estético -axiológicas, que dejan fuera de lugar posturas consagradas por la tradición. Ninguna escala a qué apelar; ninguna experiencia axiológica pura; ningún modelo previsible dan cabida a la no linealidad, lo heterogéneo, lo local, lo contextual. Una creciente ambigüedad, que tuvo sus albores en el propio mundo moderno, ha desplazado irrevocablemente buena parte de las confrontaciones que asumiera la estética para denotar estos conceptos de valor. Solo es posible hablar hoy de una simultaneidad valorativa, que renunciando a las polaridades, hace convivir mezclas fantasmales híbridas.

EDITORIAL

La hibridación, entendida en los estudios Culturales como modo de construcción cultural* expresa de manera coherente este estado de “contaminación”, y de relativismo en que parecen circular nuestros valores estéticos. Esto explica el tono de devastación y pesimismo con que múltiples posturas teóricas† asisten a las transformaciones axiológicas del presente, pesar que habría que atender con precaución, pues de manera general, encubre posturas elitistas, puristas y discriminantes hacia productos y prácticas culturales marcadas por algún sesgo de marginalidad. En este sentido, resulta provechosa la convivencia de la Estética con los estudios culturales. Esta retroalimentación transdisciplinar, brinda nuevas palmas en favor de los aires de renovación que contiene la comprensión de la Complejidad.

En uno de sus textos Edgar Morin advierte “...que la inteligibilidad no hay que buscarla en la alternativa y la exclusión, sino en la interrelación, la interdependencia del orden, desorden, organización en un bucle tetralógico, no en la disyuntiva entre las nociones de caos, cosmos, Phycis, sino en su confrontación...‡” La pertinencia de este análisis en la comprensión de nuestro asunto no puede ser más evidente.

3. A modo de muestra, observemos cómo en la reconsideración de la belleza como valor resulta viable y pertinente este tipo de enfoque.

Es bien sabido que el siglo XX, al declarar el aparatoso declive de la belleza como valor estético protagónico en el mundo del arte, propició la ascensión de lo feo a sus escenarios, de la mano de los sucesivos movimientos de la vanguardia artística. Ya lo diría Adorno, “...Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado,

* SARLO, Beatriz. 1994. "Culturas populares, viejas y nuevas". Escenas de la vida posmoderna. Ariel, Buenos Aires, p. 132

† Pienso, por ejemplo en el apocalíptico Jean Baudrillard y su grado cero de la cultura. Ver

‡ Morin, Edgar. El método I. La naturaleza de la naturaleza. Trad. Ana Sánchez. Madrid, Cátedra, 1981, p. 66

MAYRA SANCHEZ

enajenado, mostrando sus grietas y desgarros, menesteroso y deforme en el grado en que aparece bajo la luz mesiánica§"

Si el edificio de la estética clásica, presidida por la belleza como valor supremo se elevó a partir de un orden racional, donde tenían cabida lo homogéneo, uniforme y predecible, y era depreciado lo heterogéneo, anormal, desordenado, deforme, las vanguardias se afanan en la trasgresión: "Estoy contra los sistemas,- escribe Tristan Tzara, el paladín del dadaísmo- el más aceptable de los sistemas es no tener, por principio, ninguno**"

Sin embargo, como bien señalara Frederic Jameson, el siglo XX también asistió al encumbramiento de la belleza en otro ámbito: el hecho de que, como este autor señalara: "... la producción estética se inserta en la producción general de bienes...††"; Significa que la belleza, funciona en la vida cotidiana como un valor agregado que predetermina su circulación como mercancías en el mercado. Por otra parte, como ha dicho Gianni Vattimo: " los medios de difusión que distribuyen información, cultura, entretenimiento, aunque siempre con los criterios generales de "belleza" (atractivo formal de los productos), han adquirido en la vida de cada cual un peso mayor que en cualquier otra época del pasado".‡‡ Esto le asigna una textura interesante a la apreciación de lo bello como valor, en que se funden depreciación y reconocimiento, declive y desbordamiento.

Una mirada purista pudiera desestimar este nuevo alcance del otrora valor protagónico, pues se trata de su proyección fuera del espacio artístico. Baste recordar entonces, que el propio Arte se ha auto trascendido en su pertinaz empeño de fusión-diferenciación permanente con la vida común y corriente que se inicia con el siglo XX. Si el paladín de lo

§ Theodor Adorno, *Mínima moralía*, Alfaguara, Madrid, 1987, § 153, p. 48, tr. de Joaquín Chamorro.

** Tzara, Tristan. *Siete Manifiestos Dada*. Barcelona: Tusquets. Cuadernos ínfimos,1994. p.20

†† Idem, p. 144.

‡‡ Vattimo, Gianni . *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa, 1996. p. 52

EDITORIAL

estético desde los tiempos modernos se inmiscuye cada vez más con lo cotidiano, (coincidiendo felizmente en ese afán con los nuevos intentos de la ciencia) la estética no tiene otra opción que desplazarse hacia el ancho mundo de la vida, pese a las incontenibles reticencias de los incorruptibles herederos de los “buenos tiempos del gran Arte”.

Por otra parte, esta progresiva incorporación de la belleza al ámbito de la producción y circulación de las mercancías, ha generado interrelaciones axiológicas de interés. Al potenciarse la imagen como instrumento en el intercambio mercantil generalizado, el individuo actual se siente compulsado a asumir el prototipo estandarizado de triunfador atlético y carismático, proyectado por los media; un formidable despliegue de tratamientos, dietas y soluciones quirúrgicas le asechan por doquier; atrapado por la moda, dedica buena parte de su tiempo, a asumir el personaje que requiere su desempeño en la vida real. Como nunca antes, la belleza, enclaustrada en un modelo occidentalizado, pero condimentada arbitrariamente por enjundiosas mezclas, deviene accesorio inestimable en el currículum de no pocas ocupaciones y desempeños profesionales. Nos encontramos ante una confluencia interesante en la dimensión axiológica de la belleza: desvalorizada en la vanguardia, dejó de constituir una condición del arte que la había encumbrado; mientras que, generalizada en la producción mercantil, se extiende por el tejido social alcanzando los más íntimos intersticios de la vida privada. Así mismo, al encontrarse con la vida, el arte la reasume y la resignifica; la cuestiona y problematiza. El resultado de todo ello no puede ser más sustancioso. Simultáneamente: ascensión y caída, generalización y exclusión; empobrecimiento y reasimilación.

Otro asunto de indiscutible importancia que, por la precariedad del espacio, solo es posible mencionar, es la ascensión de productos subculturales al escenario mundial. Desde sus múltiples determinaciones: étnicas, geográficas, socio clasistas, etarias, etc., han producido tal simultaneidad de circuitos y alternativas que dejan fuera de lugar la

MAYRA SANCHEZ

posibilidad de un modelo valorativo homogéneo a escala social o epocal. En resumen, un universo en que reinan ambigüedad, dispersión, entrecruzamiento, resignificación... merece un nuevo pensamiento que asuma tales retos.

Es hora que asumamos, desde cualquiera de las designaciones existentes – posmodernidad, sociedad de la información, capitalismo cultural- que la nuestra es una sociedad con rasgos peculiares e inéditos que ha generado a su vez, un nuevo contenido y una nueva consistencia a nuestros juicios estéticos. Esto adquiere tal trascendencia, como que estos juicios están teniendo un peso mayor que nunca antes, en nuestras decisiones existenciales: desde el momento de escoger un lápiz labial, hasta el modo de asumir una profesión, la variable estética adquiere una connotación antes no apreciada.

Transitamos sendas narrativas, multiculturales, plurivalentes; solo una vocación estética no lineal, abierta, en autoconstrucción permanente, nos ayudará, siguiendo a Machado y a Morin, a hacer camino al andar...

Dra. Mayra Sanchez
Instituto de Filosofía de Cuba
Comité Editorial Complexus

NOTA

L-COMUNICACIÓN-DIP

NUBIA HERNÁNDEZ MEDERO
Y GLEIDYS MARTÍNEZ ALONSO

*Departamento de Comunicación Social. Facultad de Comunicación.
Universidad de La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la
Cultura Cubana Juan Marinello.*

Resumen:

Tras una mirada al arte de hoy, son visibles nuevas formas de creación artística a partir de la utilización de espacios y temáticas antes menospreciados por su condición terrenal, pedestre, cotidiana. Desde el punto de vista de la forma, estas propuestas adquieren su valor artístico en el proceso de interacción humana donde la actividad comunicativa juega un papel vital como agente mediador y generador de significados construidos en un determinado contexto sociohistórico. Para poder penetrar dichas propuestas, urge apelar a un análisis transdisciplinar de las relaciones existentes entre el campo artístico y el campo comunicativo, para revelar las estrategias de comunicación que están implícitas en la producción del objeto artístico, partiendo de que este ya no es un producto para trascender, sino un proceso de construcción activa entre el artista, el público y el espacio. La propuesta de las autoras radica, esencialmente, en develar cuáles son los presupuestos teóricos comunicativos que se están desarrollando en este tipo de producción artística, aún cuestionada.

Palabras claves: Comunicación, contexto socio histórico, producción artística,

L-Comunicación-DIP

Quizás hablar de arte, en su tendencia actual a la ruptura de esquemas y desbordamiento de límites, así como de su constante inclinación a transgredir el tratamiento de temas y espacios que en determinados contextos socio-históricos les fueran dados por la sociedad; no resulte lo novedoso de este análisis. Más bien -por supuesto teniendo en cuenta que las autoras son aún comunicadoras ingenuas pero valientes- lo interesante y particular de nuestra exposición es poder, al menos, hacer pequeños apuntes para un debate mucho más serio que se está dando desde algunas disciplinas que no agotan el análisis de este campo desde lo disciplinar, tratando de aislar un fenómeno que trasciende la mirada lineal, causal o lógica-analítica si se quiere.

Resulta entonces un buen pretexto la propuesta artística del Departamento de Intervenciones Públicas (DIP) -centrándonos específicamente en los llamados ejercicios de vínculo, del artista Ruslán Torres-, para hacer aflorar y debatir, desde un enfoque comunicativo, el sentido que se le da al arte, en tanto es considerado espacio de reflexión, investigación, crítica, aprendizaje, búsqueda de identidad y análisis de problemas que al ser cotidianos y recurrentes, median y determinan la proyección del mundo que constantemente configuramos.

Puede entonces verse cómo dicho proceso artístico en sí mismo, no admite ser enfrentado desde el pensamiento científico clásico, acostumbrado a “seccionar el mundo en conceptos jerárquicos que nos permiten captar relaciones y determinaciones, dependencias, causas y efectos.”*Ahora de lo que se trata es de ver y entender el arte no solo cómo fin sino también como medio, que se despliega desde el ejercicio mismo de cada propuesta. Este tipo de arte pasa de la

* Delgado, Carlos J., 2002: 9.

L-COMUNICACIÓN-DIP

realidad objetual a la realidad relacional, al centrarse en el proceso (relación que se da en un espacio previamente determinado entre el público, el artista y el ejercicio a realizar), todo lo cual deviene en red que podría ser considerada como “obra de arte”.

Dicho proceso se va auto-generando en dependencia de las actitudes, comportamientos, circunstancias, competencias comunicativas o sea *habitus*[†], como diría Bourdieu, que se va desarrollando a lo largo del ejercicio. En ese transcurso de auto-descubrimiento de una manera novedosa de asumir y entender el arte, es donde radica el valor de la “obra, a partir de toda la gama posible de relaciones que se pueden establecer durante el desarrollo de la propuesta, donde se producen acciones provechosas para todos los implicados.

De modo que lo más interesante en esos ejercicios de vínculo es la manera en que se articulan los procesos de interacción humana en el nuevo contexto propuesto por el artista. Estos se edifican a partir de la episteme del individuo, es decir, el conjunto de conocimientos que condicionan su forma de entender la realidad, las matrices culturales, las experiencias vividas y asciende a un trance colectivo que legitima el reconocimiento, la aceptación y la búsqueda del consenso en el espacio grupal. Dicho proceso expresado en palabras de Pichón Riviére refiere a la formación de un ECRO (Esquema Conceptual, Referencial, Operativo) grupal desde un ECRO individual, que necesariamente está mediado por la acción comunicativa.

La idea anterior remite directamente a la propuesta de Paulo Freire, que a pesar de haber sido concebida desde lo pedagógico, sirve para pensar y asumir de un modo novedoso el proceso de conocimiento y transformación del mundo, en

[†] Estructura mental generadora de prácticas, guía de las percepciones e interpretaciones, que se forma a partir de los grupos fundamentales que determinan el desarrollo del individuo: la familia, la escuela, la comunidad, etc.

NUBIA HERNÁNDEZ Y GLEIDYS MARTÍNEZ

el cual los sujetos en su interrelación, construyen significados a partir de su reconocimiento e identificación con sus saberes-haceres.

La sustentación de los trabajos experimentales dirigidos a reflexionar sobre problemas contemporáneos de la vida cotidiana en la investigación-acción-participación devela claramente la asunción de un modelo comunicativo con énfasis en el proceso, en tanto eso precisamente es la obra. Así es superada las concepciones mecanicistas, unidireccionales o lineales del proceso comunicativo ya sea al centrarse en los contenidos, respaldados por una visión puramente transmisiva (información); como en los resultados, debido a que el producto final, representable, material, visto y estudiado desde la recepción, no es el propósito de estas prácticas. Se pierden por tanto los límites entre quien emite y quien recibe para dar paso a la coexistencia de ambas condiciones en cada uno de los participantes.

Filosofía que respalda el entender la comunicación desde la matriz cultural, donde se reconoce el necesario “desplazamiento metodológico para ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado: el de las resistencias y las resignificaciones que se ejercen desde la actividad de apropiación, desde los usos que los diferentes grupos sociales hacen de los medios y los productos masivos.”[‡] Este es otro argumento que valoriza desde su singularidad la propuesta.

Sin embargo es interesante alertar, tal vez por discordante, que esta proposición nace a partir de la disposición intencional de un campo de alternativas probables de acción que se le presentan al sujeto en tanto el artista manipula el campo simbólico. Y nos recuerda, en un primer momento, la teoría de los efectos del Modelo de Lasswell en tanto existe un sujeto estimulador que genera los estímulos buscando una

[‡] Barbero, Martín: 1987, 23.

L-COMUNICACIÓN-DIP

respuesta en el sujeto experimental. Dicha reflexión parte de los apuntes del propio artista cuando describe “la posibilidad de conducir conductas, de establecer un juego de poder desde lo vincular.”§

Esta perspectiva es ampliamente superada luego cuando el artista reconoce, en sus ejercicios, la existencia de un cúmulo de relaciones de poder en la conformación del proceso simbólico, que no se limitan solamente a legitimar el conocimiento del propio hacedor de la obra, sino que también glorifica los saberes cotidianos, la subjetividad del otro.

Y esto apunta a la reflexión de los “micropoderes” de Foucault y también, siguiendo las pautas de Acanda, a entender el poder desde una perspectiva relacional** que remite, salvando las distancias entorno al asunto que estamos estudiando, al pensamiento gramsciano sobre el proceso de construcción de la hegemonía.

Nuestras coordenadas comunicológicas entroncan en esta posición a partir de entender los procesos de construcción del poder desde un modelo comunicativo dialógico, en la formación de un consenso que resulta de flexibilizar e integrar las estructuras jerárquicas.

Esto se corrobora en las reflexiones que hace Ruslán sobre la teoría estética vincular, la cual propone que “un vínculo no es solo pensar con responsabilidad en y desde el otro, es actuar con él, es interactuar, es incorporarse a su experiencia, es en definitiva ayudar a construir una nueva experiencia.” ††

§ Torres Ruslán: 2002.

** Acanda, Jorge L.: 2000, 83.

Estas reflexiones se pueden ampliar en: Acanda, Jorge L.: 2002.

†† Torres, Ruslán: 2002.

NUBIA HERNÁNDEZ Y GLEIDYS MARTÍNEZ

Partir de la acción-reflexión-acción en esa dinámica grupal que se va auto-generando, condiciona la manera en que el artista interactúa con su público, pues más que dirigir, estimula el proceso de análisis y reflexión; “para aprender junto a él y de él; para construir juntos”^{‡‡}. No puede predecir absolutamente nada de lo que va a suceder, solo puede en última instancia prever los posibles rumbos de su ejercicio, a pesar de no ser en lo absoluto su interés. Es en ese margen liberador e irrepetible que pueden llegar a vivirse experiencias o situaciones portadoras de novedad emocional, cognitiva, intelectual, valorativa.

Llegado a este punto, es que la comunicación se revela, según refiere Piñuel -tras un extensivo análisis filogenético y ontogenético de los procesos comunicativos, a partir de las interacciones sociales y de sus dimensiones psicológica y sociológica- en su conducta interactiva y no solo informacional, al acercarse precisamente al campo de las interacciones humanas desde una perspectiva sistémica que revela al hombre al mismo tiempo como agente social, como actor de la comunicación y como agente de apropiación del entorno. Ello solo es posible debido al carácter transversal y transdisciplinar de los procesos comunicativos. Definición desarrollada por el filósofo alemán Jürgen Habermas^{§§} a partir de su teoría de la comunicación como acción social, donde establece cuatro acciones, de las cuales la propuesta artística de DIP no escapa.

Así vemos cómo la acción comunicativa atraviesa y coadyuva a la interrelación que se establecen entre la acción teleológica^{***}, la acción normativa^{†††} y la acción dramaturgica^{‡‡‡}.

^{‡‡} Kaplún, Mario: 1984.

^{§§} Habermas, Jürgen: 1981.

^{***} Encargada, en este caso, de orientar y guiar las acciones a ejecutar durante el proceso de producción artística.

^{†††} Permite la construcción y ajuste de cohesión del grupo a partir de la producción y difusión del conocimiento, tomando como base la herencia de saberes.

^{‡‡‡} encargada de posibilitar la expresión de la subjetividad y la construcción de consensos.

L-COMUNICACIÓN-DIP

La comunicación viene a ser la herramienta o el elemento principal en el desarrollo de la propuesta artística, pues es ella la encargada de permitir el avance del proceso de creación artística, asimismo de dar valor y significación a lo que se está realizando. Es así que la vehiculiza y permite alcanzar estados únicos, que valorizan la propuesta.

Estas nuevas formas de creación artística llaman, además, la atención para reflexionar acerca de las potencialidades comunicativas de lo sensible en sentido multidiverso. Y esto resulta de entenderlas como acto comunicativo que se dirige al autodescubrimiento, ejercitación y desarrollo de los dispositivos sensibles de cada uno de los individuos involucrados -tanto en un nivel intrasubjetivo como intersubjetivo- capaz de guiarlos en su acción social y en la configuración de los referentes valorativos de su conducta personal y social. §§§

REFERENCIAS

Bibliografía

Acanda, Jorge L.: De Marx a Foucault: poder y revolución en Inicios de partida. Coloquio sobre la obra de Michel Foucault. La Habana, CIDCC Juan Marinello, 2000.
-----: Sociedad Civil y Hegemonía. La Habana, CIDCC Juan Marinello, 2002.
Barbero Martín, Jesús: De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía. México, Gustavo Gilí, 1987.

§§§ Tomado de las ideas desarrolladas por Medero Hernández, Norma. En: *Lo estético: Un acto y dimensión de toda acción comunicativa*. Conferencia dictada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, versión digital, 2005.

NUBIA HERNÁNDEZ Y GLEIDYS MARTÍNEZ

Delgado, Carlos J.: Marxismo y ecología: complejidad de un problema, o ¿un problema de complejidad? En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 32. Instituto de Filosofía, La Habana, 2002.

Habermas, J.: The theory of communicative action. I y II. Bacon Press, Boston, 1981.

Kaplún, Mario: El comunicador popular. CIESPAL, Ecuador, 1984.

Riviere, Pichón: El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social I. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. Ed. No. 31, Agosto, 2001.

Torres, Ruslán: Vida cotidiana, producción simbólica y experiencia. Apuntes para una Estética del vínculo. La Habana, 18 de octubre del 2002. (versión digital).

EDUCACIÓN Y EPISTEMOLOGÍA RELACIONAL

KARIN RENCK Y LEONARDO LAVANDEROS

*Corporación SINTESYS Las Dalias 2893 Providencia Santiago
Chile. krenck@sintesys.cl, llavanderos@sintesys.cl*

Resumen

Cuestionamos el rol que se le atribuye al concepto de nivel de autoestima como predictor del rendimiento académico en los alumnos adolescentes. Según este concepto, cada persona tendría un autoconcepto académico, referido a los aspectos cognitivos relativos a la autopercepción y valoración académica, estrechamente determinado por el rendimiento escolar (Milicic, 2001), y una “autoestima académica”, la cual se refiere a los aspectos afectivos y evaluativos respecto del rendimiento escolar (Machargo, 1996). Se sostiene que “...los diferentes niveles de autoestima generan distintas respuestas frente a los fracasos; los niños con baja autoestima presentan una fuerte reacción emocional, que les deja una huella duradera y una gran ansiedad por la evaluación de los otros...” (Milicic, 2001). Esta visión supone que “...para favorecer la construcción de una autoestima positiva en los niños es necesario entregarles un mensaje muy fuerte: que se confía en ellos...”, entonces es posible decir que adopta una perspectiva relacional en tanto subraya la noción de que “...el sentido de autoestima de un individuo se basa en formar parte de relaciones y ocuparse de ellas...” (Miller, 1981/1991; citado en Milicic, 2001). Desde nuestra perspectiva, en estas aproximaciones, existirían vacíos conceptuales ya que toda vez que se apela a la complejidad como forma descriptiva y explicatoria, el discurso es construido desde una visión positivista en el sentido de solucionar la complejidad como condición del objeto. Así mismo, la enunciación de relación resulta en una reducción de complejidad ya que se confunde con un espacio interactivo el cual niega precisamente la condición de proceso relacional.

Palabras claves: Complejidad; Teoría Relacional, Autoestima, Rendimiento Escolar

Introducción

La Coordinación de la Educación Media del Ministerio de Educación chileno (MINEDUC), solicitó la elaboración del “Proyecto hemisférico: Elaboración de políticas y estrategias para la prevención del fracaso escolar”, el cual pretende, en los países miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA), sistematizar las estrategias existentes tendientes a prevenir o evitar el fracaso escolar (Ruiz & Vergara, 2005). Actualmente los esfuerzos están focalizados en “aquellos establecimientos que trabajan con alumnos de mayor vulnerabilidad” (Ruiz & Vergara, 2005, p. 3).

Entre las distintas iniciativas del proyecto hemisférico está el programa “Liceo para Todos” (L. P. T.), el cual tiene tres componentes fundamentales: “a) becas para alumnos en riesgo de deserción; b) estrategias para mejorar las formas de organizar la enseñanza; y c) apoyo a las iniciativas y planes de cada liceo para reducir la deserción y mejorar las oportunidades de aprendizaje” (Ruiz & Vergara, 2005, p. 3).

La estrategia de intervención aborda principalmente dos dimensiones complementarias: desarrollo pedagógico, enfocado en prácticas de enseñanza; y desarrollo psicosocial, enfocado en las necesidades de los alumnos: “ambas líneas se expresan en un Plan de Acción que recoge apoyos específicos que se ofrecen desde el MINEDUC al Liceo y el desarrollo de iniciativas propias en cada establecimiento” (Ruiz & Vergara, 2005, p. 3). Dicho Plan de Acción se enfoca en cuatro dimensiones (incluyendo las mencionadas) asociadas directamente al fenómeno de la deserción o fracaso escolar: desarrollo pedagógico, desarrollo psicosocial, gestión institucional y relación con el entorno (Ruiz & Vergara, 2005).

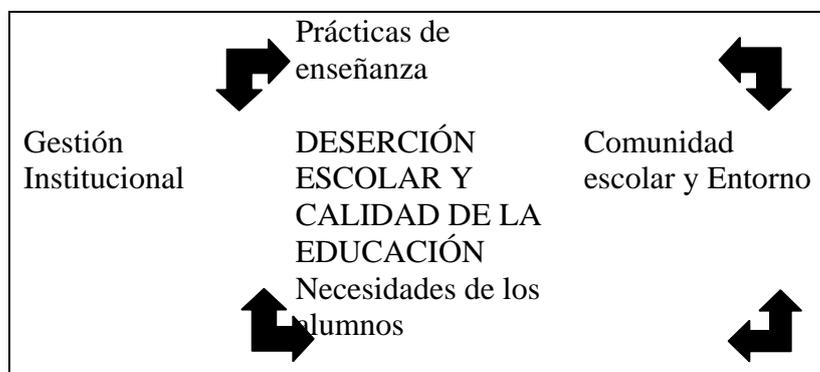


Tabla 1. Programa Liceo para Todos: Dimensiones a Incorporar en los Planes de Acción. Fuente: Ministerio de Educación 2002, citado en Ruiz & Vergara, 2005, p. 16.

Dentro de los componentes del programa “Liceo para Todos”, está el de nivelación restitutiva. Al respecto, dado que la mayor tasa de deserción se da en primero medio, se implementa el 2002, el plan de nivelación de estudios en lenguaje y matemáticas, cuya finalidad es restituir en los alumnos aprendizajes correspondientes a niveles anteriores pero no logrados (...) La nivelación restitutiva se inicia con la realización de un diagnóstico para identificar las competencias y disposiciones de aprendizaje que tienen los estudiantes al ingresar a la enseñanza. A partir de la evaluación de los desempeños reales de los estudiantes, se propone un trabajo diferenciado. Se organiza la enseñanza al interior del curso, diferenciando estudiantes por sus competencias, denominados grupos de nivel (Ruiz & Vergara, p. 15).

Es así como en un liceo industrial de la COREDUC, establecimiento adscrito las iniciativas del proyecto hemisferio mencionado, se aplican “Pruebas Corporativas” que evalúan aprendizajes en el área de lenguaje y matemáticas, entre otras, cuyo desempeño por parte de los alumnos arroja un puntaje que se traduce en porcentajes de respuestas correctas, de 0 a 100%. En este sentido, se pretende “...lograr que el 90% de los alumnos incorporados

al proyecto alcance el 60% de logro en los aprendizajes, y el 10% restante llegue al 50%...” (COREDUC, 2004, p. 7). Tras la prueba de diagnóstico aplicada al comienzo del año académico, los alumnos que obtienen un porcentaje por debajo del 60% se integran al Programa de Desarrollo de Autoestima (P. D. A.), teniendo horas de atención de distintos profesionales (tales como asistente social, psicopedagoga y psicóloga), además de tener un tutor a cargo (generalmente el profesor jefe). A la base de dicho “Programa de Desarrollo de Autoestima” (P. D. A.) está el supuesto “a mayor autoestima, mejor rendimiento académico”, cuyo propósito pretende “lograr una buena disposición al estudio, que sería resultante de una autoestima mejorada y lograda mediante un proceso de enseñanza-aprendizaje que permite “oportunidades de éxito” a cada alumno y que potencia la autovaloración positiva de ellos” (COREDUC, 2004, p. 1).

Esta asociación entre autoestima y rendimiento académico la encontramos en los planteamientos de Neva Milicic, psicóloga clínica y educacional, doctorada en la Universidad de Gales. Para dicha autora es de suma urgencia enfocarse a la construcción de la autoestima, principalmente en niños y adolescentes, dado que “es una de las conductas psicológicas que tiene más incidencia en la calidad de vida de las personas, en su productividad y en su salud mental” (Milicic, 2001, p. 11). La razón de esta afirmación radica en que una mayor autoestima se asocia con una mayor tolerancia a la frustración, es decir, la capacidad de aceptar y responder adecuadamente frente a una situación de fracaso, principalmente en el área académica (Milicic, 2001). Para referirse a la autoestima distintos autores han hecho una distinción entre el autoconcepto y autoestima. El autoconcepto se refiere a los aspectos cognitivos relativos a la autopercepción y valoración académica, estrechamente determinado por el rendimiento escolar; en tanto que la autoestima se refiere a los aspectos afectivos y evaluativos (Machargo, 1996, citado en Milicic, 2001). Dentro del

autoconcepto general, habría otros autoconceptos más específicos. A saber.

Autoconcepto académico, que incluye la autopercepción y valoración académica del estudiante y está determinado, en gran medida, por el rendimiento escolar;

Autoconcepto social, que es la percepción que el estudiante tenga en ésta área, como consecuencia de su habilidad para establecer relaciones sociales, solucionar problemas y de su adaptación y aceptación social;

Autoconcepto personal y emocional, el cual se relaciona con los sentimientos de bienestar y satisfacción, el equilibrio emocional y la seguridad y confianza en sus posibilidades;

Autoconcepto físico, que incluye la percepción sobre la apariencia física, así como las habilidades y competencias para cualquier tipo de actividad física. Fuente: Machargo, 1996; citado en Milicic, 2001

Según Milicic (2001), la autoestima requiere ser alimentada regularmente durante toda la vida, pero especialmente en la infancia, cuando se está formando el concepto de sí mismo o autoconcepto. En base a cada uno de los autoconceptos descritos, la misma autora supone que los diferentes niveles de autoestima generan distintas respuestas frente a los fracasos (Milicic, 2001).

Lo relevante de esta visión es que sustenta intervenciones en contextos educacionales, como P. D. A., orientadas al desarrollo de la autoestima, en tanto sostiene que, “las personas con autoestima positiva toleran mejor el fracaso, tienen una mejor resistencia a la adversidad y los efectos de

no tener éxito son mucho menos durables” (Milicic, 2001, p. 16). Por lo tanto, la necesidad de enfocar los esfuerzos hacia la construcción de una autoestima elevada radicaría en que ésta estaría estrechamente ligada a un buen desempeño académico, y un mal desempeño académico estaría asociado a una autoestima desmejorada, incidiendo, como se dijo, en la calidad de vida de dicho alumno. Así, siguiendo este planteamiento, un alumno tendría “malas notas” dado que su menor nivel de autoestima le genera “una fuerte reacción emocional, que les deja una huella duradera y una gran ansiedad por la evaluación de los otros” (Milicic, 2001).

Resulta cuestionable el modo en que se desarrollan este tipo de intervenciones del tipo P. D. A., dado que se toma a los alumnos, se los evalúa, y después se les categoriza como “parte del P. D. A.” o como “no parte del P. D. A.”. Durante todo el año académico dichos alumnos deben quedarse a reforzamientos fuera del horario normal de clases, asistir a sesiones con la psicóloga, psicopedagoga, asistente social y tutor, para “elevar su autoestima” (léase rendimiento en las pruebas corporativas). A mi juicio, tras la lema “elevarás tu autoestima” se esconde un modo de presionar a los alumnos y se amplifica esta sensación de fracaso en éstos, en tanto el establecimiento no se abre a revisar sobre qué supuestos está educando al alumno, sino que aplica nada más la fórmula “a mayor autoestima, mayor rendimiento académico”. Qué hay tras esto, es lo que a continuación quisiera abordar.

El educar, educa; la escuela, enseña

El caso del P. D. A. ha esquematizado una situación problemática como es el bajo rendimiento de los alumnos que ingresan a 1° Medio, creando una explicación del tipo “baja autoestima” como causa de dicho “fracaso escolar”. Este modo de ver dicha situación trata al mundo educativo como si fuera una estructura simple, definible, ordenada y lineal (Colom, 2002). Es así que el fracaso escolar o el bajo rendimiento académico se conciben como anomalías del

alumno o de los padres (entorno familiar o social), y donde rara vez se involucra “al proceso educativo, a la educación misma, como mediatizadora del fracaso” (Colom, 2002, p. 98). Es en las ciencias sociales, y con mayor fuerza en el área de la educación, que existe una tendencia a evadir la revisión de los supuestos epistemológicos a la base de la práctica, siguiendo una lógica propia de la modernidad que se mueve desde el orden y la certidumbre, vaticinando verdades y presupuestos. Según la linealidad escolar, “si el educar, educa, si la escuela enseña, el fracaso debe ser siempre entendido como una excepción de origen externo” (Colom, 2002, p. 98-99).

Este enfoque está destinado a morir: nuestra “realidad” no está ordenada ni obedece a leyes de certidumbre, que permitan predecir y controlar. La educación hace “oídos sordos” al derrumbe de los supuestos epistemológicos de la modernidad, planteando explicaciones simples para fenómenos como el fracaso escolar, violencia escolar, entre otros. “¿Quién puede atreverse a decir que la educación es un fenómeno lineal y predecible?, ¿quién, consciente del fracaso escolar, puede afirmar que la educación no posee un lado errático” (Colom, 2002, pp. 127-128). Vivimos en un mundo no lineal, por lo que no se puede sostener un paradigma causa –efecto. En estas perspectivas, existirían vacíos conceptuales ya que toda vez que se apela a la complejidad como forma descriptiva y explicatoria, el discurso es construido desde una visión positivista en el sentido de solucionar la complejidad como condición del objeto.

A pesar del esfuerzo por parte de los intelectuales del área educativa, las ciencias humanas y sociales se les continúa considerando como “narraciones subjetivas, contaminadas (...) por discursos de imposible decodificación objetiva; es decir, se las margina del mundo de la ciencia por no ajustarse exactamente a los principios en los que ésta se fundamenta” (Colom, 2002, p. 15). Ha habido intentos por parte de la teoría general de sistemas así como del modelo aportado por

los sistemas cibernéticos para superar este reduccionismo; sin embargo, ambas perspectivas caen nuevamente en reduccionismos y simplificaciones. Al respecto, Morin (1981; citado en Colom, 2002) la complejidad desborda la noción de sistema (...) el hombre, la vida en suma, es algo mucho más complejo que la noción de sistema; el ser vivo es un sistema, pero la vida no puede reducirse a lo meramente sistémico. Es decir, no se trata de simplificar la complejidad, tal como el enfoque sistémico-cibernético realizaba para así poder acceder a ella y asumir su estudio, sino que en todo caso lo que se debe hacer es encararse a ella, comprenderla y explicarla” (p. 70).

La ciencia tradicional, ha operado desde el orden “y, por eso, la ciencia ha entendido siempre la verdad en razón inversa a la incertidumbre (...) La ciencia propiciaba un mundo ordenado –racionalidad- y el mundo ordenado lo era gracias a la actividad que la ciencia generaba” (Colom, 2002, p. 94). Superar esta posición analítica y ordenada de la ciencia implica abordar la inestabilidad, la incertidumbre, la indefinición. En este momento, “la innovación, el movimiento y la complejidad son los grandes enemigos científicos de las ciencias humano-sociales” (Colom, 2002, p. 97). Incluso diríamos que “lo social, lo educativo, es complejo, incluso diríamos, con todo lo que ello significa en el plano epistemológico, que es inabarcable” (Colom, 2002, p. 100). A continuación me referiré a una propuesta que nos llama la atención hacia la necesidad de explicar desde dónde explicamos y cómo conocemos para ese explicar”: la Epistemología Relacional.

Epistemología relacional: aproximación a la cognición humana desde un paradigma centrado en la relación

Hemos heredado un tipo de conocimiento en el cual se privilegian las entidades (...) En el afán dosificador hemos perdido una valiosa información: la referida a las relaciones entre las entidades consideradas. Estas relaciones son, en

última instancia, las que nos permiten distinguirlas como entidades (...) todo acto de conocimiento se establece en una relación entre un observador (sujeto) y un objeto (o “sistema observado”) (Blas et col., 1987, p. 13).

La epistemología relacional se refiere a “modo de construcción del conocimiento a partir del vínculo” (Blas et col., 1987, p. 242). Surge como respuesta a las posturas sobre el conocimiento, que se basan en la disociación entre un sujeto cognoscente y un objeto conocido. En definitiva, plantea la indisolubilidad del vínculo observador/entorno (Blas et col., 1987).

En este trabajo se ha intentado dar cuenta que desde el modo de hacer ciencia tradicional -en que el observador está fuera de lo observado y que, a través del método científico logra una descripción invariante (Lavanderos & Malpartida, s/año) de su mundo pre-existente- se han propuesto distintas escuelas cognoscitivas que mantienen un estudio de las entidades sujeto y objeto por separado (op. cit.). Se propone una aproximación cognitiva relacional –o epistemología relacional como un “modo de construcción del conocimiento a partir del vínculo” (Blas et col., 1987, p. 242). Si el conocimiento es visto como una relación entre un sujeto (observador) y un referente de observación (objeto, sistema), “es la relación la que los mantiene unidos en el sistema” (Blas, et col, 1987, p. 29). Es más, “si el conocimiento supone una relación, el verdadero problema del conocimiento consiste en el estudio de esa relación” (op. cit., p. 29). Si se sostiene que “el observador está obligado no sólo a describirse dentro de su teoría sino a describir su capacidad de describirla” (Lavanderos & Malpartida, s/año), resulta fundamental explicar desde dónde explicamos y cómo conocemos para ese explicar. El problema fundamental, como se ha venido diciendo, respecto al abordaje de fracaso escolar, violencia escolar, entre otros, se torna epistemológico (Lavanderos & Malpartida, s/año).

REFERENCIAS

Blas, H., Hurrel, J. & Malpartida, A. (1987). Relaciones: De la Ecología de las Ideas a la Idea de Ecología. Argentina: Mako Editora.

Colom, A. (2002). La (de) construcción del conocimiento pedagógico: Nuevas perspectivas en teoría de la educación. Barcelona: Paidós.

Corporación Educacional de la Cámara Chilena de la Construcción (COREDUC). (2004). Programa de Desarrollo de la Autoestima (P. D. A.) Académica para el logro de aprendizajes efectivos en alumnos de 1° Medio. Manuscrito sin publicar.

Lavanderos, L. & Malpartida, A. (s/a). Complejidad y organización de las unidades cultura_naturaleza: la cognición relacional. Manuscrito sin publicar.

Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC). (2005). Programa Liceo para Todos. Nivelación reconstitutiva: un aporte a la Formación General de la Enseñanza Media. Extraído el 22 de Octubre de 2005.
<http://www.pedagogiaydiversidad.cl/paginas/archivos.ppt>

Milicic, N. (2001). Creo en ti: La construcción de la autoestima en el contexto escolar. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ruiz, C. & Vergara, M. (2005). Ruiz, C. & Vergara, M. (2005). Sistematización de la política chilena: programa liceo para todos y su línea Planes de acción. Informe final dentro de "Proyecto hemisférico: Elaboración de políticas y estrategias para la prevención del fracaso escolar". Extraído el 22 de Octubre de 2005. <http://tq.educ.ar/fracasoescolar/documentos/Chile.pdf>

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

*GRACIELA SÁNCHEZ GUEVARA⁽¹⁾
Y JOSÉ CORTÉS ZORRILLA⁽²⁾*

*⁽¹⁾Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) del Instituto
Nacional de Antropología e Historia (INAH). México. gsanchezg@ipn.mx*

*⁽²⁾Departamento de Biología de la Reproducción, División de Ciencias
Biológicas y de la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa. México. jocz@xanum.uam.mx*

Resumen:

En este trabajo nos proponemos examinar, mediante un modelo transdisciplinario, la construcción de la compleja identidad cultural y alimentaria mexicana. Abordamos nuestro objeto de estudio desde dos grandes perspectivas:

1. A partir del discurso pedagógico de la historia, la semiótica de la cultura y la antropología, examinamos cómo se enseña a los niños el progreso del campo, desde la época de los antiguos mexicanos, quienes usaron la coa (cultura nativa) como tecnología ancestral para cultivar sus tierras; con la conquista se introduce la yunta (cultura y técnica europeas), hasta llegar a las tecnologías más sofisticadas que muestran el desarrollo de la tecnología misma y el consecuente deterioro agro-ecológico, de la nutrición animal y humana.

2. Desde un estudio de caso, demostramos que el sistema alimentario urbano, en especial de las producciones de maíz forrajero y de leche, es resultado de la compleja interacción de la cultura local, la historia y la agro-ecología, como un sistema holístico para evitar aún más el deterioro ambiental. Con el uso de las tecnologías tradicionales se devuelve a los productos alimenticios su ser orgánico.

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

Palabras claves: Complejidad; Teoría Relacional, Autoestima, Rendimiento Escolar

La complejidad del pensamiento y la transdisciplinariedad

...la sociedad misma es transformada y complejizada por la emergencia de la mente humana [...] y el lenguaje multiplica las intercomunicaciones, alimenta la complejidad de las relaciones entre individuos y las complejidades de la relación social.

Edgar Morin

Edgar Morin (2004:77-79) simultáneamente cuestiona la unidad de la ciencia "lanzada por el positivismo lógico" y propone una teoría de la "auto-eco-organización abierta a una teoría general de la Physis". En consecuencia, entendemos que la Física, la Biología y la Antropología son disciplinas abiertas que no pierden su identidad. Más adelante afirma:

"[...]una teoría que se quiere fundamental escapa al campo de las disciplinas, las atraviesa, como lo han hecho, aunque cada uno con su propia ceguera y su propia arrogancia, el marxismo, el freudismo, el estructuralismo. [...] la perspectiva aquí es transdisciplinaria. Transdisciplinaria significa, hoy, indisciplinaria." (78-79).

Morin sostiene que mientras la ciencia continúe ciega "por su incapacidad de controlar, prever y concebir su rol social" no podrá "integrar, articular y reflexionar sus propios conocimientos". Concluye, pues, que será necesario cambiar el espíritu humano o el saber disciplinarizado, a fin de que se vuelva a la natural interacción entre las diversas disciplinas.

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

En este mismo tenor, en el presente trabajo dejamos de lado el saber disciplinarizado para construir un objeto de estudio de naturaleza transdisciplinaria y, por lo tanto, de mayor grado de complejidad* en el que estudiamos el sistema alimentario en la ciudad de México y su relación con la agro-ecología, con las ciencias del lenguaje, con la historia y con la antropología que nos permite ver los aspectos identitarios y culturales, para llegar a la producción de sentido de un sistema alimentario holístico en el que el sujeto utiliza las tecnologías tradicionales a fin devolver a los alimentos su ser orgánico.

La orientación teórica que se quiere fundamental en este trabajo es la de la agro-ecología que de acuerdo con los fundamentos teóricos de Edgar Morin en el sentido de que los “sistemas” deben permanecer “abiertos”, dicha disciplina promueve la gestión ecológica de los sistemas biológicos mediante formas colectivas de acción social que redirigen el curso de la coevolución entre la naturaleza y la sociedad con el fin de afrontar 'la crisis de la modernidad'.

Esto debe lograrse mediante estrategias sistémicas que controlen el desarrollo de fuerzas y relaciones de producción para cambiar selectivamente los modos de producción y consumo que ha provocado la crisis. Con estas estrategias es importante la dimensión local, donde encontramos un potencial endógeno codificado dentro de sistemas de conocimiento (local, campesino o autóctono) que demuestran y promueven la diversidad cultural y ecológica. Esta diversidad

*. Al respecto, Julieta Haidar (2002: tesis en prensa) construye tres tipos de relación disciplinaria: las multidisciplinas, las interdisciplinas que presentan al menos dos grados de complejidad las del primer grado son dos disciplinas que comparten un mismo objeto de estudio más simple, como la Etnolingüística, la Sociolingüística, la Psicolingüística, la Filosofía del Lenguaje; las de segundo grado, son más de dos disciplinas y el objeto de estudio que comparten es más complejo, como la Etnografía de la Comunicación; la Lingüística y la Pragmática; el Psicoanálisis y el Lenguaje; el Análisis del Discurso y la Semiótica de la Cultura.

debe formar el punto de partida de las agriculturas alternativas y del establecimiento de sociedades rurales, dinámicas pero sostenibles." (Sevilla-Guzmán, 2002:78, en M.Redclift y G. Woodgate). Así mismo, consideramos al sujeto cognoscente / pensante —producto y productor— como parte esencial de toda producción alimentaria, cultural, identitaria, histórica entre otras.

Morin (2004:70) sostiene que el "[...] sujeto[†] debe permanecer abierto desprovisto de un principio de decibilidad en sí mismo, el objeto mismo debe permanecer abierto, por una parte sobre el sujeto, por otra parte, sobre su ambiente, el cual, a su vez, se abre necesariamente y continúa abriéndose más allá de los límites de nuestro entendimiento". Por lo tanto sujeto, objeto y ambiente son partes constitutivas del "sistema auto-eco-organizador" pero no se podrá llegar al "sistema superior" (meta-humano y meta-social) pues, aunque se lograra, "[...] no sería un sistema absoluto porque tanto la lógica de Tarski como el teorema de Gödel nos dice que ningún sistema es capaz de auto explicarse totalmente así mismo ni de auto-probarse totalmente." (Morin, 2004: 110).

Estamos de acuerdo con Morin en que, en el aquí y en el ahora, el sujeto busca la manera de auto-eco-organizarse a través de diversos métodos: como la educación escolar, las prácticas rurales y las campesinas. De esta forma, los sujetos colectivamente aprenden y, de generación en generación, transmiten y reproducen los saberes de los sistemas de conocimiento local, campesino o autóctono, ya sea por medio del uso de libros de texto, de imágenes visuales, (fotografías, ilustraciones, pinturas, etc.) de discursos, y/o por las prácticas en el campo en los entornos social y biofísico donde los sujetos desarrollan el potencial endógeno en la gestión

[†] Respecto del sujeto habrá que considerar, además del concepto de Morin, a las diferentes disciplinas que lo tratan: la lingüística, la psicología y el psicoanálisis, la sociología y el análisis del discurso, la semiótica.

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

ecológica de los sistemas biológicos, que difiere del modelo agro-industrial.

Conforme a los planteamientos de Edgar Morin, en el siguiente ítem hacemos un breve recorrido histórico-pedagógico acerca de cómo se enseña a los niños escolares (sujeto-colectivo) el progreso del campo desde los antiguos agricultores hasta los coyunturales años 70's cuando se introduce el paquete tecnológico denominado "Revolución Verde". La selección de este tema obedece, en primer lugar, a la naturaleza de este artículo, y, en segundo, debido a que en el aquí y en el ahora podemos comprobar lo positivo o negativo del impacto ambiental que tuvo dicha Revolución.

Recorrido histórico-pedagógico‡: El progreso del campo

Desde la perspectiva del pensamiento complejo de Morin, reflexionamos acerca de la construcción de la identidad y la cultura agro-alimentaria mexicana, en los libros escolares de educación básica, fundamentalmente en aquellos que fueron el resultado de una segunda Reforma Educativa, impulsada durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Esta reforma se caracterizó por ser una filosofía educativa pensada como proceso natural de este período coyuntural, el cual pretendía formar profesionales y técnicos para las nuevas oportunidades laborales que ofrecía el gobierno, obligándose a realizar cambios estructurales en los órdenes económico, político y educativo, los cuales tuvieron un impacto significativo en el ámbito social.

‡ El presente análisis es resultado de una investigación mucho más vasta, cuyos resultados están integrados en la tesis doctoral de Sánchez Guevara (2005). En dicho estudio se construyó un modelo transdisciplinario en el que se articularon dos interdisciplinas: el Análisis del Discurso y la Semiótica de la Cultura con la Antropología en los aspectos de identidad y cultura, así como la argumentación y narración verbo-visuales.

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

Los resultados más importantes, entre otros, fueron el rompimiento de la entonces uniformidad pedagógica mediante la diferenciación del contenido educativo, según los requerimientos de cada región del país; y la expansión de las oportunidades educativas conforme a la justicia social, con el propósito de evitar el creciente distanciamiento regional.

El libro que nos ocupa, el de Ciencias Sociales de tercer grado, tiene una estructura interna que comienza a partir del aquí y el ahora del “México de hoy”, el de los años setenta. El sujeto-emisor (sujeto colectivo representante de la Secretaría de Educación Pública, SEP) narra los grandes acontecimientos históricos entrelazados con la vida cotidiana y el quehacer de los habitantes de cuatro regiones, de tal forma que el educando aprende que su presente es producto de su pasado.

El saber histórico del pasado y el actual se distribuye en diez capítulos que tratan los temas de la comunidad, país, mundo, los agricultores, el cultivo para la industria, la lucha contra la erosión, la Revolución Verde. Se describen las comunidades Ojo de Rana, Cosamaloapan, Ciudad Obregón y Noxchitlán, así como las actividades que realizan sus habitantes, por ejemplo, el cultivo de la tierra, la zafra, la construcción, el trabajo del obrero, entre otras actividades a las que se dedican sus pobladores, vinculados con el desarrollo de las culturas antiguas. Se pone especial énfasis en la actividad agrícola de las antiguas culturas mesoamericanas para después relacionarla con la de los actuales campesinos. Y por último, la Conquista europea, concebida como el encuentro de dos mundos, explica cómo con la llegada de los españoles se mejoraron las técnicas de cultivo.

Nos interesa esencialmente el tratamiento que se hace de la llamada “Revolución Verde”, paquete tecnológico que inicia y se desarrolla en la Ciudad de Obregón, que consistió en “[...] la mejora de tres cereales clave en la alimentación

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

humana (cada uno procedente de domesticación en una de las grandes civilizaciones antiguas): trigo, arroz y maíz.“ (véase Lañez, Enrique en <http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/agricultura.htm#01>)

La cultura e identidad agro-alimentarias mexicana

El contenido del libro de Ciencias Sociales abarca históricamente todo lo relacionado con el hombre (en términos genéricos) y, esencialmente, con sus diversos sistemas de cultivo, así como su organización social, económica y cultural. En esta narración histórico-pedagógica, el sujeto-emisor muestra a los niños-escolares cómo el hombre desarrolla la capacidad para auto-eco-organizarse, a través del universo agrícola: orden, desorden, organización. Por ejemplo: los campesinos de hoy aprendieron a sembrar de sus padres con sus propias técnicas (orden-eco-organización):



“Los campesinos de hoy aprendieron a sembrar de sus padres, y sus padres de los suyos [...] Hoy sabemos que los Olmecas sembraban maíz [...] en sus códices dibujaron las labores del campo [...] Nuestros antepasados removían la tierra [con] un palo puntiagudo llamado coa para hacer los hoyos donde depositaban la semilla.” (Ciencias Sociales:39).

A la llegada de los conquistadores (desorden-re-orden-nueva eco-organización) se implantan nuevas técnicas europeas que marcan el progreso del campo y perduran durante siglos. Mediante el recurso didáctico del personaje Don Heliodoro, el sujeto-emisor explica la forma de vida de los campesinos y su relación con sus saberes, conocimientos, hábitos, costumbres y su organización:

“Don Heliodoro barbecha a principios de mayo. Con un arado de fierro y dos mulas ara la tierra, remueve las raíces y las malas yerbas que, con las lluvias tempranas, se pudren y sirven de



fertilizante. A fines de mayo, cuando vienen las lluvias, ya tienen los surcos listos para recibir el maíz amarillo mejorado. Don Heliodoro es un campesino temprano, [...] Sus hijos le ayudan [...] caminan entre surco y surco con una bolsa al hombro, cuentan los pasos, echan las semillas y las cubren con el pie. Una vez que brotan las plantitas, hay que arrimarles más tierra, desyerbar, poner fertilizantes.. [...] Todo el maíz que cosecha don Heliodoro lo consumen su familia y sus animales. [...]” (Ciencias Sociales: 26).

Ya hacia los años 60 y 70 se introduce en México la Revolución Verde (re-orden-re-organización) y se describe el “Milagro en el desierto” con el progreso del Valle del Yaqui en Sonora. Dicha zona se caracteriza por ser, dice el sujeto-emisor:

“[...] una planicie rodeada por el mar y el desierto cortada, al norte, por la sierra del Bacatete. [...] En esa región [...] los yaquis, grupos indígenas, se las ingenieron para sobrevivir. Buscaron lugares donde hubiera agua y terrenos propicios para la siembra, y se asentaron en las riberas verdes y húmedas [...] allí vivieron [...] durante siglos.” (Ciencias Sociales, 3er. grado: 81)

Lo anterior es un claro ejemplo de lo que Morin (2004) sostiene en relación con la auto-eco-organización de los seres humanos. Más adelante, el sujeto-emisor explica didácticamente que “Los seres humanos aprovechan los recursos naturales de su medio ambiente [...] y así van

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO:
UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

creando nuevas técnicas [...]” (Ciencias Sociales, 3º : 82). Se hace hincapié en el uso de la técnica, en la construcción de la presa “que ha permitido levantar dos cosechas al año”, además del buen uso de “máquinas, semillas mejoradas, fertilizantes, riego” (Ciencias Sociales, 3º: 89).

“Los técnicos acomodan abonos, semillas mejoradas, herbicidas, insecticidas en los almacenes. Los biólogos estudian muestras de tierra examinan plantas sanas y enfermas [...] (p. 90)

El sujeto-emisor hace mención del investigador, Norman Borlaug, quien llevó a cabo la Revolución Verde, así como la creación de los Centros de Investigación Agrícola del Noroeste (CIANO). Desde la perspectiva de estos libros, dicha Revolución significó la solución al problema alimentario no solo en México sino en el mundo. Sin embargo, no se contempló que el uso de herbicidas, insecticidas y pesticidas, así como con la sobreexplotación de la tierra, representarían un fuerte impacto ambiental, social y económico en los niveles locales y globales.

En este discurso histórico-pedagógico, el sujeto histórico emerge al mismo tiempo con el mundo, de tal forma que el sujeto —campesinos, agricultores, técnicos, científicos, mujeres, niños y niñas— y el objeto —el mundo agrícola— conforman como dos emergencias inseparables en la relación de mutua implicación del sistema auto-organizador-ecosistema.

Estamos de acuerdo con Morin (2003) en que la creatividad del sujeto y la información del ambiente constituyen fenómenos integrados con interacciones de las diversas disciplinas, lo que significa el pensamiento complejo en un meta-nivel.

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

El concepto de cultura§, que tratamos en este rubro, también ha sido desarrollado por Morin (2003):

"La cultura está constituida por el conjunto de hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, ideas, valores, mitos, que se perpetúa de generación en generación, se reproduce en cada individuo, genera y regenera la complejidad social." ["El capital humano primero es la cultura" (2003:40)

Los textos escolares continuamente refuerzan este concepto en relación con la transmisión y reproducción de hábitos, prácticas, costumbres y saberes como capital humano.

Con este pequeño y muy ilustrativo recorrido histórico-pedagógico, el niño escolar adquiere los conocimientos sobre el progreso del campo y de la actividad de los campesinos, técnicos y biólogos, que el sujeto-emisor impone; además de construir un sentido de cultura agro-alimentaria e identidades regional y nacional.

Los libros de texto constituyen, a decir de Lotman, (1996:109), la cultura que puede ser considerada como un texto complejamente organizado. Por su parte, se concibe como esfera cultural en virtud de que pertenece a un sistema general de organización en el que se construye una cultura determinada históricamente, como en el caso de los libros escolares, la cual genera su modelo cultural propio, en el que sus miembros se reconocen mutuamente por un "complejo funcionamiento de sistemas semióticos conformado por múltiples códigos" (Haidar, 1994:119).

§ Para el concepto de cultura John B. Thompson (1993) desarrolla ampliamente este concepto en *Ideología y Cultura Moderna*, UAM, pp. 183-240).

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

A lo largo de todo el texto se configura “la identidad regional agroalimentaria mediante diversos tipos de sujeto: “el emisor-colectivo (SEP); el étnico-cultural y el ideológico. Por el sujeto pasan todos los sistemas (semióticos) como la comida, el vestido, los símbolos laicos y/o religiosos, la lengua, los saberes, las prácticas semiótico-discursivas, la región y el territorio, el mobiliario, las herramientas, los medios de transporte, entre otros. Por ello, la identidad es un complejo proceso relacional y multidimensional, de construcción intersubjetiva y heterogénea, en el cual convergen diversos tipos de identidad y responde a un proyecto ideológico-político de nación”. (Sánchez Guevara, 2005: 155)

Concluimos pues que “los libros escolares son textos complejos generadores de sentido que forman parte sustancial de la sociedad mexicana. Mediante éstos, el sujeto colectivo-emisor, el Estado, construye un auditorio (los niños) con el fin de reproducir un modelo general de vida a seguir. Lo anterior tiene que ver con lo múltiple y lo único, o sea, con la necesidad del poliglotismo cultural. En otras palabras, para que exista la cultura y la identidad es necesario el diálogo entre los diversos lenguajes, entre la cultura, entre lo heterogéneo y lo homogéneo, en esta dialógica-dialéctica lo amorfo se vuelve forma, el no-signo se convierte en signo, el no-texto en texto, lo múltiple en la unidad y viceversa” como recursividad. (Sánchez Guevara, 2005: 173).

En el siguiente ítem desarrollamos, a partir del sistema alimentario urbano, un modelo complejo agro-ecológico resultado de la interacción de la cultural local, su historia y las demandas del consumidor.

La Revolución Verde: sus impactos

El ser humano, por naturaleza y para sobrevivir, encuentra o configura su propia auto-eco-organización, como lo hemos

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

visto en el desarrollo de los contenidos históricos de los libros escolares para los niños de educación básica. En el recorrido anterior examinamos cómo se introducen nuevas tecnologías, como la Revolución Verde, cuyo objetivo, sabido por todos, era abastecer de alimento no sólo a la sociedad mexicana, sino mundialmente. Con este nuevo paradigma agrícola se planetariza la producción alimentaria. No obstante, el mencionado modelo se ha caracterizado por ser un “sistema cerrado” y no arrojó los beneficios prometidos.

En este sentido estamos de acuerdo con Morin en que “Los desarrollos de nuestra historia [alimentaria] han revelado [más] males de la civilización allí donde esperábamos logros” y termina diciendo que también los:

“[...] problemas que son juzgados periféricos deben convertirse en centrales, problemas considerados privados o existenciales deben convertirse en políticos, problemas no económicos deben hallar una solución económica. Estos problemas son los que hicieron surgir el revés de la individualización, el revés de la tecnificación, el revés del desarrollo, el revés del bienestar”.
(<http://www.redsistemica.com.ar/morin.htm>)

Debemos aceptar que la Revolución Verde significó un importante cambio en el paradigma de las prácticas agrícolas basado en nuevos enfoques genéticos con nuevas variedades de determinadas plantas y cereales; pero lejos de acabar con las hambrunas, sí trajo como consecuencia perjuicios y significativos impactos ambientales, políticos, económicos, sociales y culturales. (véase Sánchez G. Y Cortés Z. en <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre6/maiz.htm>)

El modelo complejo agro-ecológico

Ante este panorama y considerando las propuestas de la agro-ecología como “sistema abierto”, nuestro objetivo es contribuir a fincar las bases para una mejor política de análisis y una intervención más apropiada con base en los saberes y saber-hacer, en el caso particular de los productores lecheros de pequeña escala, quienes toman en consideración las condiciones ambientales, sociales, económicas, políticas y culturales, a fin de superar las condiciones adversas que siempre han impuesto los gobernantes.

A partir de un estudio de caso, demostramos que el sistema alimentario urbano, en especial de las producciones de maíz forrajero y de leche, es resultado de la compleja interacción de la cultura, la identidad y la historia locales, la agro-ecología y la demanda del consumidor.

En esta perspectiva, es claro que la sustentabilidad como oferta tecnológica y de vida, se fortalece ante la realidad del país. En este entorno, el papel activo de todos los componentes del sistema de producción de leche (grandes y pequeños productores y sector industrial), tendrá que reacomodarse como parte fundamental de la oferta de vida que el país requiere para su nueva sociedad.

Por su complejidad, el sistema alimentario urbano ha permanecido en un terreno de interfase para satisfacer una amplia gama de objetivos políticos, sociales, nutricionales y ambientales. En años recientes se han incrementado tanto las investigaciones como las políticas interesadas en la “agricultura sustentable” (Pretty, 1995), así como las relaciones que puedan o no tener con el amplio proceso del desarrollo sustentable en las ciudades (Sutterhwaite, 1997).

La visión de que las grandes ciudades, y particularmente las megalópolis, puedan o debieran ser autosuficientes en términos de la producción de alimentos es irreal, no obstante, las actividades agrícolas vinculadas con las ciudades deben

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

ser consideradas en relación con amplio rango de impactos ambientales (Newcombe and Nichols, 1979; Wackernagel and Rees, 1995).

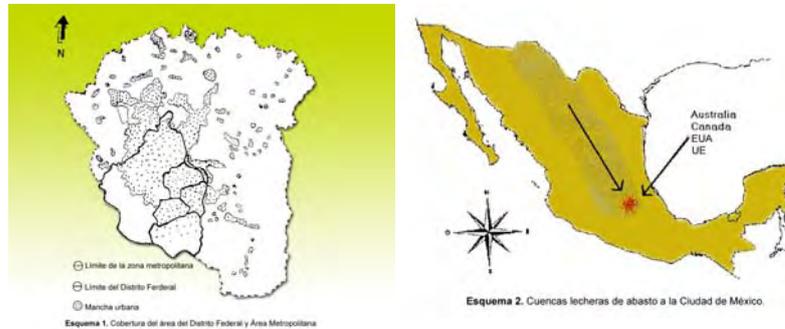
La realidad es que el sistema alimentario de las ciudades es complejo y opera en escalas de lo local a lo global. Por que no sólo es una actividad agrícola de las áreas urbanas vinculadas al contorno rural, pues también tiene competencia con los remanentes, o dependen de los excedentes de la producción a una distancia mayor. En este sentido, los avances tecnológicos, la liberalización económica, los acuerdos como los promovidos a través del Tratado de Libre Comercio Canadá-América del Norte (TLCAN) y la Organización Mundial del Comercio, han ido incrementando la integración y la globalización del sistema alimentario urbano.

En este trabajo describimos y examinamos el sistema que proporciona leche a los residentes de la Ciudad de México. Nos basamos en un análisis del desarrollo histórico de este sistema lechero (Losada y col., 2000^a, Cortés y col., 2004a), en donde identificamos, en términos de la localización espacial y tecnológica, los diferentes orígenes de leche así como sus diferentes canales de distribución, la importancia relativa, y la interacción entre ellas.

El Sistema Lechero.

La Ciudad de México, Distrito Federal se extiende aproximadamente en 1479 km², se subdivide en 16 delegaciones Políticas (INEGI, 1994a), con aproximadamente 8 millones de residentes. Sumándose al centro histórico de la ciudad y los contornos del Distrito Federal, el área metropolitana tiene una población total de 16 millones.

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO



Sistemas de Producción. El término “cuenca lechera” se refiere a un área definida en México, en la que los terrenos son principal o mayoritariamente dedicados a la producción de leche para una zona urbana en particular (Flores, 1961). La leche originada dentro del área metropolitana se asigna como proveniente de su cuenca interna, mientras que la cuenca externa alude a la producción proveniente de cualquier otro lugar.

La cuenca externa tiene dos principales dimensiones: la primera incluye ocho sub-cuencas identificables, localizadas en la meseta central, y la segunda es más conceptual e incluye la leche producida fuera del territorio nacional mexicano.

A continuación describimos el principal sistema encontrado en las cuencas de abasto a la Ciudad de México, con énfasis particular sobre la disposición de tecnología utilizada en relación con la localización y la escala de la empresa.

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

productividad por animal. Estas unidades se localizan en la cuenca externa.

El segundo, de pequeña escala, opera familiarmente y cuentan con un poco menos de alimentos concentrados y forraje cultivado, aunque con pasturas naturales, ubproductos de cosechas y residuos de cultivos. Este tipo de manejo lechero se encuentra principalmente en la cuenca exterior.

El tercer sistema también se caracteriza como relativamente pequeño e intensivo. Aunque no tiene una base de tierra que produzca forraje y cuenta totalmente con alimento adquirido. Este tipo de sistema se localiza en el centro y periferia de la zona metropolitana.

Estos tres sistemas de producción representan tipos ideales y existe un considerable traslape entre ellos. No obstante, se utilizaron para los propósitos del análisis.

En general aquellos Estados que tiene una alta proporción de actividad lechera de gran escala (Coahuila, Chihuahua, Jalisco, Michoacán, Puebla, San Luis Potosí) tienen la mayor área dedicada al cultivo de forraje.

Mientras que muchas de estas mismas especies de forraje cultivado es producido, comprado, o ambos, por productores de la cuenca interna, los desperdicios de comida o industriales y pasturas naturales no sembradas para este propósito (por productores de la periferia urbana) son más importantes que en la cuenca externa (Castelan, 1996; Losada y col., 2000b).

La información sobre la población ganadera refleja tanto la distribución espacial de las tres diferentes formas de producción lechera previamente identificadas, como las razas puras y los animales cruzados. Este tipo de ganado predomina en las explotaciones a gran escala con operaciones

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

tecnológicas intensivas; mientras que en las unidades a pequeña escala tienden a usar ganado corriente.

El número total de ganado lechero en la meseta central (incluye la cuenca interna y externa) es cercana a los 10 millones. El 67% corresponde a sistemas de producción de gran escala (Sistema 1); y el 33% representa la población de los sistemas de pequeña escala (Sistema 2) (FIRA, 1990).

En el caso de los estados cuya infraestructura está orientada por la tecnología intensiva para la producción de leche (Coahuila, Chihuahua, Durango, Jalisco, Michoacán, Puebla, Querétaro, y San Luis Potosí), la Relación nacional 2:1 (Raza pura: ganado corriente) se mantiene, mientras que cambia abruptamente 1:1 para el resto. Esto se explica por la competitividad de las actividades agrícolas con producción de tecnología intensiva, que reduce la presencia de granjas lecheras o, alternativamente, a un mayor número de pequeños productores en esos estados. Los animales de la cuenca interna se encuentran también en el Distrito Federal y en parte del Estado de México.

Fuente	Cantidad (millones litros/día)	Porcentaje
Cuencas interna y externa	2.7	39
Importaciones	4.3	61
Total	7.0	100

Tabla 2 Contribución de fuentes nacional e internacional para el abasto de leche a la Ciudad de México

La producción de leche de las cuencas interna y externa sólo constituye parte del sistema de suministro de leche de la Ciudad de México. México también es el mayor importador de leche en polvo en el mundo, principalmente de Australia, la Unión Europea, EUA, y Canadá, compra volúmenes

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

Características	Sistema 1	Sistema 2	Sistema 3
Localización	Cuenca externa	Cuenca Externa	Cuenca interna
Principales fuentes de alimentación	Concentrados, alfalfa, maíz, silo, pastos mejorados	Concentrados, esquilmos agrícolas, pastos naturales	Concentrados, alfalfa adquirida, desperdicios, desperdicios industriales y del abasto
Tipo de animales	Raza pura y cruza	Corrientes y cruzados	Raza pura, corrientes y cruzados
Estimación del número de cabezas	5 millones	2.6 millones	100 mil
Área de cultivo de forrajes y recursos de concentrado (ha)	400,000	_____	_____
Pastizales naturales e introducidos (ha)	800,000	34 millones	_____
Principales canales de comercialización	Procesamiento Industrial (PI)	Consumo directo y PI	Consumo directo y PI

Cuadro 1. Tipología de los sistemas de producción en las cuencas internas y externa de abasto lechero a la Ciudad de México

Del total, se excluyó la leche originada en otros países. Se han identificado tres sistemas de producción básicos (ver cuadro 1):

El primer sistema se caracteriza por ser de gran escala, con operaciones de tecnología avanzada que busca la máxima

sistemas urbanos que utilizan residuos de verduras y frutos así como de productos derivados de la industria alimenticia de las ciudades, como tortilla, pan, residuos de cerveza entre otros (Losada et al 1996).

Con algunas excepciones, las entidades con una proporción elevada de ganado lechero en gran escala (Coahuila, Chihuahua, , Jalisco, Michoacán, Puebla, y San Luis Potosí) cuentan con superficies mayores de cultivos forrajeros así como de praderas introducidas con valores, en algunos casos, similares al área destinada a los agostaderos de pastos nativos

La presencia de elevadas áreas de pastizales naturales en los estados del norte (Chihuahua, Coahuila y Durango) son debidas a la mayor superficie territorial de los mismos en contraste con otras entidades. Los tipos reportados de pastos nativos presentan una gama amplia de especies, de las cuales, las de mayor importancia se presentan en el cuadro 6.

Cuadro 6. Especies comunes de pastos nativos en diferentes regiones de la Mesa Central abastecedora de leche al área metropolitana de la Ciudad de México (Flores 1989).

Región:	Nombre Común	Nombre Científico
Centro Norte	Zacate barbón	<i>Andropogon barbinodis</i>
	Cola de zorra	<i>Andropogon Sacharoides</i>
	Zacate banđerilla	<i>Boutelous tenius</i>
	Papclillo dulce	<i>Melica montezumae</i>
	Zacate alcalino	<i>Sporobolus airoides</i>
Noreste	Liendrilla de montaña	<i>Muhlenbergia montana</i>
	Pelillo, zacate liso	<i>Muhlenbergia quadridentata</i>
	Zacate aparejo, liendrilla alcalina	<i>Muhlenbergia purpussi</i> <i>Muhlenbergia repens</i>
Lerma Balsas	Tallo peludo azul	<i>Andropogon hirtifolius</i>
	Zacate de piedras castillito	<i>Agrotis alba</i>
	Piper	<i>Festuca rosei</i>
	Lam	<i>Lolium multiforum</i>
	Zacate liendre	<i>Muhlenbergia brebifolia</i>
Valle de México	Cola de zorra	<i>Andropogon sacharoides</i>
	Agropiro vallantino	<i>Agropiro vaillantino</i>
	Tres barbas abierto	<i>Aristida divaricata</i>
	Zacate gordura, calingucro	<i>Melinis minutiflora</i>
	Pelillo, zacate liso	<i>Muhlenbergia quadridentata</i>

A manera de conclusiones

Es indiscutible que el Área Metropolitana de la Ciudad de México constituye el centro de mayor importancia a nivel nacional para el mercado y consumo de la mayoría de los productos derivados del sector agropecuario. En este entorno, el abasto de leche al área metropolitana de la Ciudad de México constituye un buen ejemplo de la complejidad de un sistema que tiene como objetivos satisfacer la demanda de leche y/o sus derivados dentro de una gama amplia de componentes producidos en las zonas locales y las regiones distantes del entorno urbano.

Aspectos interesantes en el presente estudio estuvieron relacionados, en primer término con el elevado consumo de leche y subproductos por la población urbana; en segundo, con las formas de producción y su infraestructura regional; los procesos de industrialización de la leche y subproductos; y las políticas establecidas para el control de la calidad; y por último, los niveles de importación.

Contrario a lo que pudiera esperarse de un país sujeto a presiones económicas importantes (INEGI 1994) con repercusiones directas sobre la calidad de vida de sus habitantes, el consumo de leche per cápita fue de 0.496 litros equivalentes a 181 litros al año (Cortés y Col., 2004b), el 63% mayor que el valor reportado a nivel nacional (114l/habitante/año). Esto nos ubica en los niveles de consumo mostrados por países industrializados (De la Fuente y Jiménez 1993).

La explicación de este consumo separado de la media nacional pudiera entenderse por la articulación de tres políticas gubernamentales básicas que aseguran el consumo de leche y subproductos, que a pesar de ser aplicadas a nivel nacional, cobran una dimensión particular en los ámbitos del área metropolitana de la Ciudad de México.

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

equivalentes de entre el 36% (Muñoz y col. 1997) y el 50% (Marín, 1996) de la reserva mundial anual.

Durante 1993 y 1994, años electorales en México, hubo un alto nivel de importaciones de leche y paralelamente el peso mexicano se devaluó en el 100%, posteriormente viene la disminución de dichas importaciones. Esto refleja el uso político del líquido para ganar apoyo electoral entre los sectores más vulnerables de la población.

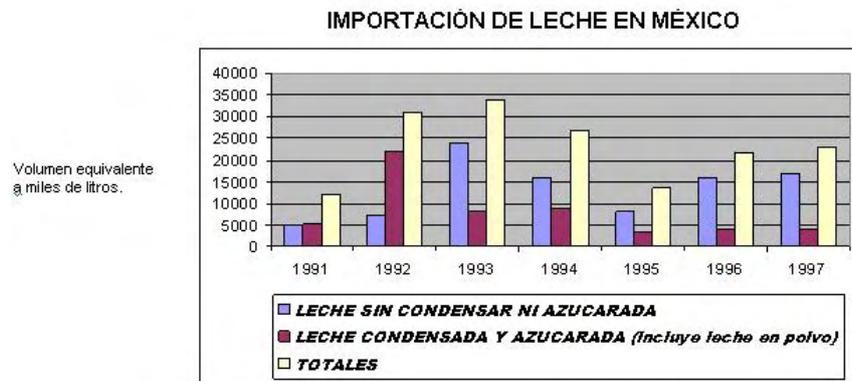


Fig. 1 Volumen de la importación anual de leche SAGAR 1998*

Sistemas de alimentación.

Los sistemas de alimentación, a pesar de tener connotaciones regionales, mantienen un común denominador ya que están basados en la utilización de forrajes de elevada calidad nutricional (alfalfa, maíz, sorgo, avena, cebada, garbanzo, trigo), provenientes de los distritos de riego en las producciones de gran escala, así como de praderas artificiales del ciclo anual y perenne. En contraste con los sistemas pequeños, la producción estaría otorgada por el uso de pastos de los agostaderos naturales y subproductos de cosecha (rastrojo de maíz principalmente), con excepción de los

El mercado de leche que representa el área metropolitana de la ciudad de México como uno de los principales centros de consumo a nivel nacional, ha sido habilitado por una compleja infraestructura que permite contar con leche y subproductos disponibles en todos los rincones de la ciudad.

Desde un punto de vista macro, se han habilitado dos grandes sistemas de producción un tanto divergentes para satisfacer las demandas del consumidor. Uno, basado en el modelo convencional que articula la región geográfica con el sustrato y el animal; y otro, estructurado como un sistema emergente en el que la responsabilidad de producir estaría supeditada a las características inherentes de los países exportadores, mientras que la elaboración de las leches y subproductos (sintéticos) se lleva a cabo en las fábricas del país.

La contradicción que plantea la existencia de estos dos modelos abre las puertas para el fortalecimiento y desarrollo de los sistemas de producción urbanos. A pesar de que dichos modelos han sido severamente cuestionados por los técnicos y productores tecnificados de ser poseedores de todos los males existentes y por existir, dichas formas de producción adaptadas a los entornos urbanos se salen de la estructura rígida en que los sistemas tecnificados se manejan.

De tal forma que el sistema de producción urbano no depende de grandes extensiones de tierra para producir los alimentos del ganado (alfalfa, sorgo, maíz forrajero, y otros), ya que los animales permanecen estabulados dentro de la superficie que ocupa la casa-habitación, para su alimentación se utiliza desperdicios de hortalizas, verduras y frutos de los mercados locales como fuentes de forraje, y en las tortillas, pan duro, galletas y otros productos encuentran buenas fuentes de alimentos concentrados. La excreta de los animales es enviada a las áreas agrícolas peri-urbanas en sustitución de los fertilizantes químicos. Por último, con

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO: UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

dicho sistema se genera mano de obra familiar y local que, de alguna manera, soluciona los graves problemas de desempleo a los que se enfrentan los países con regímenes neoliberales (Losada et al 1996).

Cabe destacar que, aunque la leche es adulterada con agua y colorantes, el consumidor urbano sabe que ésta proviene de las vacas, continúa produciendo nata y con la que se puede hacer queso, yogurt o postres. Estos valores culturales han sido afectados por las leches sintéticas, en perjuicio de los consumidores.

Un último aspecto interesante a discutir se enfoca en los puntos de coincidencia de las tres formas de producción (tecnificada, industrializada y urbana) y su eventual concurrencia ante los retos que enfrentan los grandes centros urbanos del mundo, tal como el área metropolitana de la Ciudad de México.

En la medida en que el consumidor de leche, como parte final de la cadena productiva, adquiera derechos y demande productos de calidad, las formas de producción tendrán que modificar sus marcos de referencia. En este entorno, la oferta de la sustentabilidad constituye un nuevo paradigma sobre el que se tendrán que basar las investigaciones y los esquemas productivos en el mediano plazo (Anónimo 1991).

Un claro ejemplo de esta aseveración lo representa la funcionalidad de la infraestructura de riego que apoya la producción de forrajes y praderas de alta calidad nutricional. Una parte considerable del agua proviene de los mantos freáticos profundos, que enfrentan problemas severos de sobre-explotación, intrusión salina, arsenismo y hundimiento (Camberos, Salazar, Salido y Sandoval 1995), lo cual determina que, en el corto plazo, se modifiquen los cultivos.

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

El efecto rebote que el cambio de cultivo tendría en la funcionalidad de todo el modelo productor de leche tecnificado, podría ser subsanado por la importación de mayores cantidades de leche. Esto implica una mayor dependencia del sector y del país hacia los países industrializados exportadores de leche. Estamos de acuerdo en que la óptica de los vecinos países del norte: USA y Canadá, al acceder a firmar el TLCAN, fue la de cooptar un mercado de 90 millones de consumidores potenciales de sus productos. Sin embargo, esta lógica de pensamiento no necesariamente coincide con los intereses de la sociedad mexicana en su conjunto.

No obstante que a la fecha, los tres sistemas de producción lechera ya mencionados (ver supra) han navegado con relativa independencia, la sociedad mexicana (incluida la urbana) a partir de experimentar los efectos detractores en su calidad de vida, acelerados en buena parte por el sistema neoliberal, ha ido adquiriendo conciencia sobre la importancia que representa cambiar sus entornos ambientales, sociales, económicos y culturales para mejorar sus estándares de vida, ya que "la complejidad, no es solamente la unión de la complejidad con la no-complejidad (la simplificación): la complejidad se halla en el corazón de la relación entre lo simple y lo complejo porque la relación tal es, a la vez, antagonista y complementaria" (Morin, 2004:144).

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO:
UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

REFERENCIAS

Anónimo 1991 Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente. México: Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y El Caribe.BID.FCE.PNUD.

Camberos,M.,V. Salazar, P.Salido y S.Sandoval 1995).” Las consecuencias de la modernización y el desarrollo sustentable.” Programa Universitario de Alimentos. México: UNAM y Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.

Castelan O.O., 1996 Estrategias para el Mejoramiento de los Sistemas de Producción de leche en Pequeña Escala. CICA. UAEM. México..

Cortés J., H. Losada, R. Soriano, J. Vieyra y J. Rivera.2004a.Estructura del abasto de leche en la Ciudad de México. Memoria 3er. Seminario Internacional en Reproducción animal y producción de leche y carne. UAM-X. 26-27 Febrero, México D.F.

Cortés J., H.Losada, R. Soriano, J. Vieyra, J. Rivera, L. Arias, R.O. González y A. Castillo.2004b. Consumo de Leche y derivados en la región Metropolitana de la Ciudad de México. Memoria 1er. Congreso Nacional Producción, Calidad Inocuidad de Leche y Derivados.17-19 Noviembre, México, D.F.

De la Fuente, J. y Jiménez, M. 1993 Producción y comercialización de lácteos. Comportamiento y tendencias del sistema a nivel mundial. Universidad Autónoma Chapingo..

Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA), 1990 Informe anual de los Fideicomisos en Relación con la Agricultura del Banco de México. México: Banco de México.

Flores, E. 1961 La cuenca lechera y forrajera del Distrito Federal. México: Fondo de Cultura Económica..

Haidar, Julieta (1994). "Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas", en: González y Galindo

GRACIELA SÁNCHEZ Y JOSÉ CORTÉS

Caceres (Edit), Metodología y Cultura, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

Haidar, Julieta (2002) El movimiento estudiantil del CEU: análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación. México, D.F. En prensa.

INEGI, 1994 Cartografía de la Zona Metropolitana 1:50000. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México.

Losada, H., J. Cortés, D. Grande, J. Rivera, R. Soriano, J. Vieyra, A. Fierro and L. Arias. (1996). The production from milk from dairy herds in the suburban conditions of Mexico City. I. The case of Iztapalapa. Livestock Research for Rural Development.

Losada, H., R. Pealing, J. Cortés and J. Vieyra. (1997). The keeping of poultry and pigs in the backyards of the urbanised areas of Iztapalapa (east of Mexico City) as a proposal for sustainable production. Livestock Research for Rural Development..

Losada, h., R. Bennett, J. Cortés, J. Vieyra, and R. Soriano (2000^a). "The historical development of the Mexico city milk supplí system: Local and global contradictions." Habitat International 24.

Losada, H., R. Bennett, R. Soriano, J. Vieyra and J. Cortes (2000b). "Urban agricultura in Mexico City: Functions provided by use of space for dairy based livelihoods." Cities 17.

Lotman, I. (1996). La semioesfera I (Edición de Desiderio Navarro), Editorial Cátedra/Frónesis, Madrid.

Marín, P. 1996 Marín, P.(1996). "México importa 140 mil toneladas de LDP." Carne y Leche (enero-Febrero).

Morin, Edgar, (2003) El Método V, La humanidad de la humanidad. La identidad humana, Ed. Cátedra

Morin, Edgar, (2004) Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, S.A. Barcelona, España

Muñoz, M, Reyes, J y Juárez, M. (1997). TLC y lácteos: Funciona el experimento?. Reporte de Investigación 34. Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Industria y la Agricultura Mundial. México, Universidad Autónoma Chapingo.

LAS IDENTIDADES CULTURAL Y ALIMENTARIA EN MÉXICO:
UN SISTEMA COMPLEJO TRANSDISCIPLINARIO

Newcombe, K. and E.H. Nichols (1977). "An integrated ecological approach to agricultural policy-making with reference to the urban fringe: The case of Hong Kong." Agricultural systems.

Pretty, N.J. (1995). Regenerating Agriculture. Policies and Practice for Sustainability and Self-Reliance. London : Earthscan Publications.

Sánchez Guevara, Graciela (1999. "Historia y Literatura. Dos Disciplinas Complementarias" en co-autoría con Margarita Alegría, en Revista Fuentes. Núm. 19, año 10, UAM-A, México.

Sánchez Guevara, Graciela, (2005) La configuración de las identidades nacionales en dos historias oficiales mexicanas: un análisis semiótico-discursivo transdisciplinario. ENAH, México, Tesis inédita.

Sevilla-Guzmán E. y G. Woodgate. (2002) "'Desarrollo rural sostenible': De la agricultura industrial a la agroecología" en M. Redclift y G. Woodgate (coords.) Sociología del medio ambiente, McGraw Hill, Madrid.

Satterthwaite, D. (1997). "Sustainable cities or cities that contribute to sustainable development?" Urban Studies .

Wackernagel, M. and W. Rees (1995). Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth. Canada: New Society Publishers.

Otras Fuentes:

Lañez, Enrique:

<http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/agricultura.htm#01>

Morin, Edgar: (<http://www.redsistemica.com.ar/morin.htm>)

Sánchez G., Cortés Z.:

<http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre6/maiz.htm>

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA

DEVORA E. MANUEL*

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata Calle 47 # 162 (1900) La Plata. Provincia de Buenos Aires. Argentina. redalfapehuen@yahoo.com.ar

Resumen

La pérdida de territorialidad expresada en el proceso de configuración de paisaje puede ser explicada a partir de la desarticulación de la relación cultura-naturaleza, como producto de la desintegración operada en el universo de valoración a consecuencia de la institución del Paradigma Cartesiano. El paisaje, como modalidad de configuración territorial, da cuenta del grado de integración de esa relación y en consecuencia, de la identidad, por lo tanto los criterios a partir de los cuales se configura paisaje, son territoriales.

Este trabajo plantea que si la noción de paisaje radica en una concepción de mundo, no es pertinente aplicar criterios nacidos de una concepción de mundo a otra, concluyendo que poseer la noción de paisaje implica poseer una modalidad de mapeo relacional cultura-naturaleza que de cuenta del territorio, con lo cual no es posible hablar de universalidad territorial y en consecuencia, tampoco de la universalidad del concepto de paisaje.

Palabras claves: cultura-naturaleza, territorio, paisaje

* Dirección Postal : calle 59 N° 1391 (1900) La Plata – Argentina. magisterdevo@yahoo.it

Introducción

La pérdida del agenciamiento de pertenencia o territorialidad, expresada en el proceso de configuración de paisaje (homogeneización y pérdida de diversidad), puede ser explicada a partir de la desarticulación de la relación cultura-naturaleza, como producto de la desintegración operada en el universo de valoración, a partir de la institución del Paradigma Cartesiano, o Paradigma Occidental Moderno Clásico.

La especialización creciente que trabaja sobre el análisis y estudio de las partes, sin tomar en cuenta la relación entre las mismas, lleva a la desarticulación territorial y en consecuencia a la pérdida de identidad. El paisaje, como modalidad relacional cultura-naturaleza, no permaneció ajeno a esta desintegración y abordado a partir de la misma generó una cantidad de concepciones diversas, así como también distintas modalidades de estudio e intervención.

Ante la preocupación creciente, frente a intervenciones que podemos denominar no-territoriales por ser la resultante de la implantación de modelos, resulta fundamental preguntarnos acerca de la noción de paisaje en las culturas nativas de América, debido a la territorialidad de sus intervenciones.

Consecuencias de la Dualidad Cartesiana en la Destrucción de la Identidad

La forma objetual de ver el mundo (de la cual el paisaje forma parte) constituye un problema en el sistema de conocimiento a causa de la desintegración del mismo. Hemos aprendido a pensar por separado, apartando el objeto de su entorno, aislando al objeto del observador que lo observa. El dualismo cartesiano supone la escisión absoluta de la “cosa entendida” (el objeto) y de la “cosa pensante” (el sujeto)” (A.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

Berque, 1999) asumiendo la existencia en sí del objeto, del cual puede decirse cómo es, pero no lo que es.

Esta desintegración generó una serie de disociaciones y contradicciones que tendieron a vaciar el significado desintegrando el universo de valoración. Se separó lo verdadero -objeto de la ciencia- de lo bello y bueno, ámbito de los valores humanos y más tarde, se separó lo bello -objeto de la estética- de lo bueno, objeto de la ética. Nuevamente, esta triple separación del sujeto en relación con el mundo, en el ámbito físico, social e individual, genera una serie de disociaciones que tienden a descomponer el mundo, (A. Berque, 2000), en otras palabras, la desintegración de la relación cultura-naturaleza.

Este paradigma, se basa en la creencia cartesiana de la certitud del conocimiento científico (el conocimiento como reflejo de la realidad), a partir de lo cual, nos vemos obligados a confrontar resultados con una realidad establecida arbitrariamente a priori (“es como sé que es” -E. Morin, 1994), sin dar lugar al conocimiento, a la comprensión de una realidad surgida de otros criterios, otras formas de pensar, de ver (“no es como sé que es” -E. Morin, 1994) de lo que resulta que la verdad es una suerte de correspondencia entre lo que se esperaba ver y lo que se ve.

La ruptura de integridad, implica vaciar de significados las cosas, dejándolas fuera del diálogo con el interior y las convierte en objetos provocando la pérdida de identidad, porque los objetos están allí, sin relación con el universo de significados, así, la coincidencia entre la razón y el objeto se hace por supresión (abstracción) de la sensibilidad del sujeto humano que, en el mundo que lo rodea, por el contrario, se encuentra entre los dos e interfiere con uno y otro. Dicho de otra manera, la ciencia es un punto de vista, lo real es inasible... volver a las cosas mismas, como decía Husserl (1859-1938), es restablecer la relación que, en realidad, intercala siempre la sensibilidad del sujeto humano entre el espíritu y las cosas. (A. Berque, 1996)

DEVORA E. MANUEL

Esta persistencia en la desintegración no nos deja ver que somos naturaleza, y que esta integridad marca nuestra visión, nuestro conocimiento y nuestra conducta, habla de la pertenencia que hace a la identidad.

Restituir la identidad implica restituir la integración, hacer hincapié en la relación cultura-naturaleza, porque la afirmación de una identidad, evidentemente, no puede presentarse como la simple negación de un modelo exterior, el discurso identitario tiende, por el contrario, a construir un referente de uso interno. (A. Berque, 1996)

Territorialidad y Sistema Cultura-Naturaleza

No podemos separar el ser humano de su medio, porque nosotros ex-istimos, la mitad de nuestro ser está en nuestro cuerpo y la otra mitad está en el medio; y es esto lo que hace nuestro medio y al mismo tiempo es esto lo que hace el sentido que tiene nuestro medio. (A. Berque, 2000)

Las sociedades arreglan su ambiente[†] de la manera en que lo ven y lo ven de la manera en que lo arreglan. Esta afirmación marca la relación entre visión e intervención, llevándonos a la idea de sistema, pudiendo establecer en principio el sistema sociedad-ambiente.

Ahora bien, la base fundamental de una sociedad es la cultura, es decir, los patrones de conducta coherentes y homogéneos en todos los miembros de un grupo de individuos, (G. Bateson, 1972) es ésta quien le otorga la identidad al grupo y marca la pauta de relación entre los individuos (el patrón de organización). Entonces, en un nivel

[†] El término que se usó para traducir *environnement* en las obras de Augustin Berque, es ambiente, partiendo de la definición de Alain Roger como “conjunto de elementos bióticos y abióticos, que rodean a un individuo o una especie contribuyendo directamente a su supervivencia.” No se utilizó *medio ambiente*, que es como comúnmente se lo traduce, para evitar la redundancia, y tampoco *medio* debido a que define *milieu* como “relación de una sociedad con su ambiente (*environnement*)”

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

superior podríamos hablar del sistema cultura-ambiente pero, cuando nos referimos al ambiente a escala de una cultura, hacemos referencia a una porción de la superficie terrestre que, corrientemente, denominamos naturaleza en el sentido de todo aquello que no es de creación humana, llegando entonces a la idea del sistema cultura-naturaleza de cuya relación emerge el territorio.

El Sistema Cultura-Naturaleza y su Emergente el Territorio

“La existencia de un doble juego de pertenencia y participación entre los seres vivos y lo que los rodea, tiene que ver con que el observador los distinga, sea a través de la identidad (pertenencia) o de la oposición (diferencias). La naturaleza es generada por la cultura y al mismo tiempo posibilita su organización.” (A. Malpartida – L. Lavanderos, 1995). La naturaleza constituye todo aquello que el organismo especifica como no constitutivo de su propia organización y adquiere sentido en la medida en que se inscribe en algún universo (contexto) de significación. Que distingamos la naturaleza hace que ésta se constituya como tal, y el contexto de significación es el aportado por la cultura.

Augustin Berque (1996), define cultura como el conjunto de mediaciones que hacen una mediance[‡]. Michel Conan (1975) nos dice que es un conjunto de condiciones de posibilidad de la comprensión mutua en un grupo en consideración de una actividad particular, esto que hace referencia a la comunicación y la puesta a prueba de la corrección de nuestra relación con los otros, ilustra la estructuración necesariamente jerárquica de todos los sistemas comunicacionales (G. Bateson, 1972), haciendo

[‡] Para ampliar este concepto ver Augustin Berque, “Être humain sur la terre”, Gallimard, Paris, 1996.

DEVORA E. MANUEL

referencia a las pautas que orientan el patrón, es decir, el código de comunicación.

Podemos concluir entonces que, la cultura está constituida por una red de comunicación que responde a un patrón de organización base de diferenciación cultural y principio de identidad. De esta forma, podríamos sintetizar que cultura son todas las configuraciones de sentido y pertenencia que emergen de la comunicación territorial, (L. Lavanderos, 2000).

En consecuencia, cultura no puede pensarse aisladamente de la naturaleza. La cultura se genera en su relación con la naturaleza y ésta a su vez es modificada por la cultura, esta es la base conceptual del sistema cultura-naturaleza. Como sistema, posee un patrón de organización que lo estructura de una manera singular. En esta singularidad radica su identidad. Retomando la frase de Augustin Berque podríamos decir que, cada cultura arregla su territorio de acuerdo a como lo ve y lo ve de acuerdo a como lo arregla.

Territorialidad e Identidad

Llegamos así, a la noción de territorio como emergente de la relación cultura-naturaleza. Si el territorio es “la construcción de una red de relaciones (espacio-comunicacional humano), dentro de la cual se dan operaciones que portan el sentido de agenciamiento, de pertenencia e identidad, a partir de las cuales se configuran los arreglos espaciales y temporales de una cultura” (Lavanderos y Malpartida, 2000) y como tal constituye el referente identitario del sistema y pertenece al plano simbólico (los sistemas simbólicos, nacidos de la creatividad humana, tienen por función darle sentido al mundo, A. Berque, 1996) y es por esta razón que no tenemos acceso a él, es decir, no es experienciable sino a través de las conductas resultantes de la relación, o sea, de las configuraciones territoriales§.

Si el territorio el espacio de concepción interior de la relación cultura-naturaleza, en la cual la cultura es el referente interior y la naturaleza el exterior (Anne-Laure Moniot, 2000), entonces, el territorio puede entenderse como el espacio de pertenencia construido en la relación cultura-naturaleza a través del tiempo.

Así, podemos asimilar la noción de territorio a la de escena enunciativa, planteada por Frederic Pousin: un cuadro institucional de enunciación que autoriza, determina por una parte lo que es enunciable. Esto surge de la definición de formación discursiva de Michel Foucault (La arqueología del saber), como un conjunto de reglas anónimas e históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un aire social, económico, geográfico o lingüístico dado, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.

§ Estas configuraciones territoriales son denominadas por A. Berque *ecosímbolos*. *Être humain sur la terre*, Gallimard, Paris, 1996.

DEVORA E. MANUEL

De lo anterior podríamos afirmar que, una cultura se forma en la relación que un grupo humano construye con la naturaleza, y que a partir de las distinciones que opera en esa relación construye el conocimiento que tiene de la misma y en la forma (el patrón) que tiene de construir este conocimiento y de organizar esas distinciones genera su identidad y territorialidad, es decir, su entorno. El entorno habla de su historia y proporciona las pautas que rigen su accionar. La cultura es en relación con la naturaleza e, inversamente, la naturaleza es en relación con la cultura.

Territorio y Paisaje

Concluimos entonces que, el territorio es más que el aspecto físico, constituye el ámbito de pertenencia del sistema cultura-naturaleza. Cuando hacemos referencia al territorio, no hacemos referencia sólo al aspecto geo-ambiental o bio-ambiental, hacemos referencia también a todo el sistema de significados, lo que Augustin Berque (1996), denomina semiosfera, que se construye en la relación cultura-naturaleza. La noción de ecúmene planteada por él, como la relación de la humanidad con la extensión terrestre, nos acerca a la definición de territorio planteada anteriormente, ya que definida como relación, la ecúmene es no solamente la Tierra en-tanto-que** ella está habitada por la humanidad, es decir desplegada en topologías de orden simbólico y técnico, sino también la humanidad en-tanto-que ella habita la Tierra.

El sistema cultura-naturaleza se organiza de acuerdo a pautas territoriales. Es decir, posee un patrón de organización observable en cada una de las configuraciones territoriales. Siendo el paisaje una modalidad de configuración territorial, su patrón de organización predica de la relación cultura-

** Esta expresión hace referencia a la relatividad de las cosas en el seno de la ecúmene. A. Berque "Être humain sur la terre", Paris, Gallimard, 1996. La nota corresponde al autor del texto citado.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

naturaleza (da cuenta del paisajear a partir de las pautas proporcionadas por el territorio) y su importancia radica en que al ser una modalidad relacional que da cuenta de una valoración estética, se constituye en pauta territorial (los universos de valoración pertenecen al territorio) y como tal da cuenta de la identidad y constituye entonces un principio de integración.

El paisaje no es ni subjetivo ni objetivo, es trayectivo y esta trayectividad tiene un sentido, es el sentido de la historia de la humanidad que une el planeta a la biosfera y a la ecúmene. La trayección es la conjunción de lo físico y lo fenoménico, engendrando la moviente realidad de la ecúmene. (A. Berque, 1999)

El paisaje constituye, así, una herramienta de evaluación de la relación cultura-naturaleza, puesto que da cuenta del grado de territorialidad de las intervenciones. La evaluación paisajística nos lleva al encuentro del patrón, “develar el enigma,††” que nos permitirá la construcción de la historia, un texto singular que anunciará sobre esta relación.

Paisaje, Historia e Identidad

De acuerdo con lo expresado, la transmisión de la experiencia es el objetivo más importante de nuestra época, el paisaje es uno de los lugares de la transmisión. La enseñanza y la comunicación operan una transmisión directa; el paisaje indirecta. El paisaje es el lugar de lectura de la historia. La traza está inscrita en el paisaje, éste es el lugar de lectura del sentido de la historia, ésta es quien deja la traza. Construir un paisaje es construir (ver) su historia. Construir la sacralidad del lugar es leer esa historia. (Ph. Sers, 2000). Por lo tanto, el paisaje en tanto experiencia, apela al interior, es un mensaje a

†† Sers, Philippe: Seminario de magíster “Paisaje, medio-ambiente y ciudad”, Santiago, Chile, 2000.

DEVORA E. MANUEL

transmitir mediado por el arte, vehículo de integración entre la conciencia y el inconsciente.

Como hemos visto, la naturaleza adquiere sentido en tanto que es aprehendida por la cultura y la cultura sólo puede ser conformada a partir de la comunicación territorial. La motivación paisajera es la proyección de los valores humanos sobre las cosas del ambiente, son ellos quienes hacen de éste un medio humano. Ella reposa sobre mecanismos de escala ontológica diferentes, una pertenece a la especie humana, otra a tal o cual cultura, otra a tal o cual individuo (A. Berque, 1996). Dicha motivación surge de la necesidad de comunicar territorio a partir de su valoración. El paisaje, como en-tanto-que, se constituye en una modalidad de comunicar territorio, un mensaje territorial, una mediación que apela a la valoración estética de la naturaleza a escala del individuo, en-tanto experiencia vital, como a escala de la cultura, en-tanto comunicación territorial. El paisaje está inscripto en los universos de valor de una cultura.

El Paisaje y América. Identidad e Integridad

“América es el lugar de encuentro de dos experiencias del hombre. Por una parte, la del ser, como dinámica cultural, cuyo origen se remonta a las ciudades medievales y adquiere madurez hacia el siglo XVI. Por otra, es la experiencia del estar, como sobrevivencia, como acomodación a un ámbito por parte de los pueblos precolombinos, con una peculiar organización y espíritu y esa rara capacidad de cimentarse a través de una radiación de varios milenios en las tierras de América”. (R. Kusch, 1962).

La historia anuncia el sentido de la humanidad, siendo paisaje lugar de lectura de la historia, constituye un medio para re-encontrarnos con los valores perdidos. La historia de los pueblos andinos es una parte de la historia de América, que quedó oculta bajo la impuesta por los conquistadores, y nos habla de una integración en la relación cultura-

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

naturaleza, punto de vista importante hoy, en que los avances técnicos nos conducen a preocuparnos por el cómo y no por el por qué.

“La identificación de la ciudad amerindia con la naturaleza reconoce, al menos, la insoluble relación entre todos los seres vivos, y de hecho, entre todo lo animado o inanimado que forma el cosmos. La visión amerindia vincula los seres humanos al mundo y hace a la humanidad responsable por la salud del universo. Por lo tanto, no sólo busca extraer fuerza de la naturaleza sino también realizarla, si fuera necesario con su sangre” (V. Scully, 1993).

La búsqueda de la noción de paisaje en las culturas andinas, constituye un paso importante para acceder a la identidad, desde el punto de vista que nos permite acceder a su universo de valoración, puesto que observamos que sus intervenciones en el territorio no eran solamente el resultado espontáneo de una actividad basada en la subsistencia, sino que existían además criterios de orden que apelaban a la sacralización.

Por otra parte, ante la preocupación actual con respecto al restablecimiento de la integración, en todas las escalas conceptuales, hay mucho al respecto que podemos leer en las huellas que anuncian sobre sus conductas en los relatos tomados por los europeos o llegados a nuestros días por medio de la transmisión oral. Debemos ser conscientes de que estos pocos registros constituyen mapas, no el territorio, de los cuales se ignoran las pautas a partir de las cuales fueron confeccionados, y que toda lectura del pasado está inevitablemente sobrecodificada por nuestras referencias al presente, encarar una lectura del pasado no significa que debamos unificar puntos de vista básicamente heterogéneos (F. Guattari, 1994), de lo cual resultará una realidad construida sobre ellos. Vemos lo que podemos ver, lo que estamos preparados para ver.

DEVORA E. MANUEL

El paisaje nos anuncia la manera en que una cultura vive, entiende y acondiciona su territorio, nos conduce al encuentro de las pautas de organización de una cultura en su relación con la naturaleza, acceder a esas pautas (leer la traza) nos abre el camino a la comprensión de la misma. Entender la relación que los primeros habitantes de América mantenían con la naturaleza nos acerca a nuestra identidad.

Herramientas Conceptuales para Abordar el Estudio de Paisaje

Frente a la reformulación de la relación cultura-naturaleza, y a partir de la noción de paisaje, podemos decir que según sea la manera de concebirlo, se generan al menos dos tipos de explicación y sus consecuentes modelos.

Por una parte tenemos el modelo en el cual el paisaje, considerado como un bien geográfico, es lo que uno ve, una selección de objetos de los que se nos ofrecen a la vista, que son mirados como componentes del paisaje solo si el conjunto visto place o satisface. Este modelo hace hincapié en el estudio de sus componentes, desintegrándolo cada vez más, a partir de olvidar su origen, y llegando a confundirlo con el concepto de ambiente o de ecosistema, es decir, reduciéndolo a su zócalo natural (A. Roger, 1996). De este modelo, parten la geografía y más tarde la ecología del paisaje.

El otro modelo con el que contamos, producto de la escuela francesa de paisaje, parte de concebir el paisaje como una elaboración cultural, producto de una relación cultura-naturaleza mediada por el arte. De esta manera, el paisaje ha nacido de una dinámica donde, en un continuo desplazamiento, en el sentido definido por Bernard Lassus^{‡‡}, se encuentran el que percibe y lo percibido, (A. Roger, 1999)

^{‡‡} "Siempre hay en el campo visual un elemento que puede ser considerado como más natural que otro, y es por su oposición a otro elemento, que de hecho es calificado artificial, que él se sitúa hacia lo natural." Bernard Lassus.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

En este modelo, para acceder a la noción de paisaje en los pueblos andinos, debemos indagar acerca de existencia de la(s) palabra(s) que de cuenta del concepto, como criterio principal. Es decir, la expresión de la relación, el objeto paisaje representado por medio de una o más palabras. En función de lo expresado por Augustin Berque, el paisaje no existe como tal en todas las épocas, ni en todos los grupos sociales. La relación que cada cultura mantiene con la naturaleza es distinta en cada momento histórico y recibe un nombre, existe una palabra que lo representa. Pero, la singularidad no deja lugar a las comparaciones y por lo tanto es imposible hacer ciencia§§.

El paisaje, dentro del sistema de pensamiento moderno, se divide en dos mundos incompatibles, uno es el que nos enseña la ciencia y otro el que nos enseña el arte. Se constituye en objeto, en concepto, en palabra... sus componentes pueden ser aislados, clasificados, mensurados... la multiplicidad de explicaciones generará la actual polisemia de la palabra paisaje.

El pensamiento relacional

El pensamiento relacional en general -por oposición al sustancialismo del Paradigma Occidental Moderno Clásico- reposa fundamentalmente sobre la convicción de que existe un parentesco entre los seres. El filósofo medio-ambientalista J. Baird Callicot, lo resume con la fórmula "... el ser humano esta implicado e implica por su relación con la naturaleza" (A. Berque, 1996), lo que significa que no debe separarse la naturaleza humana de la naturaleza del ambiente. Sobrepasar la desintegración, implica restablecer la relación cultura-naturaleza.

§§ Berque, Augustin: Seminario de magister "Paisaje, medio-ambiente y ciudad", Santiago, Chile, 2000.

DEVORA E. MANUEL

“La relación como filosofía está estrechamente conectada a la concepción de la experiencia como temporalidad e historia. La concepción relacional está inmersa en la experiencia, en cada situación y circunstancia, no hay posibilidad de experiencia a-histórica. La irreversibilidad surge, entonces, como condición de la experiencia. Desde la relación, la irreversibilidad se traduce como la lógica de la historia y esto es así porque es la lógica de lo vivo.” (L. Lavanderos – A. Malpartida, 2000)

El conocimiento

Lo que conocemos lo conocemos a partir de la referencia conceptual territorial, esto quiere decir que las construcciones se hacen por diferencia-similitud y resultan distinciones producto de una comparación con los materiales conceptuales que poseemos. No tenemos manera de llegar al mundo si no es a través de nuestra experiencia de él, (E. von Glasersfeld, 1994). De modo que el observador está implicado e implica la observación. Está implicado debido a que, como hemos visto, el conocimiento se crea a partir de un material que ya nos es accesible, denominado modelos; patrones, mapas, etc., es decir, es auto-referente.

Esto explica por qué al momento de expresar la observación, ésta debe ser codificada, es decir re-formularla. Como señalan los científicos informáticos Terry Winograd y Fernando Flores (1994), el pensamiento racional filtra la mayor parte del mencionado espectro cognitivo y al hacerlo, crea una ceguera de abstracción. A modo de viseras, los términos que adoptamos para expresarnos limitan nuestro campo visual. Lo que observamos, no es la naturaleza en sí misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de observación (F. Capra, 1996). El conocimiento es la construcción de la realidad.

“No somos meros reproductores pasivos de una realidad independiente a nuestra observación, así como no tenemos

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

libertad absoluta para elegir en forma irrestricta la construcción de la realidad que llevamos a cabo. La operación activa de construcción-deconstrucción (en contexto) que los grupos humanos hacen sobre lo que será su “universo” –objeto de conocimiento- coincide con su emergencia simultánea como sujetos en el mismo proceso de construcción.” (D. F. Schnitman, 1994)

El origen del observador como unidad y su entorno, es co-circunstancial a la realización de la distinción, razón por la cual no pueden considerarse históricamente independientes, son onto-genéticamente dependientes y a la vez referenciales. La definición de uno comporta al otro. La relación organismo-entorno especifica un ámbito sistémico, un contexto donde la relación misma se constituye en sistema de comunicación (Lavanderos-Malpartida, 1995). Un organismo es toda entidad capaz de efectuar distinciones, entonces podemos hablar del sistema observador-entorno, o sistema observacional. De esta manera, el conocimiento -a partir de la relación- involucra el estudio de los sistemas observador-entorno constituidos por la relación de información. “En la relación está el conocimiento.”(Lahitte – Hurrell - Malpartida, 1989)

La capacidad de recorte del observador es proporcionada por su marco conceptual de referencia, éste proporcionará las pautas y criterios a partir de los cuales se generan las distinciones y se construye el argumento. Es así que, si cualquier comunicación debe entrar en el espacio relacional de la naturaleza humana y como tal en el proceso de experiencias e historia, la realidad surge entonces, de esa situación histórico-existencial y es comprensible y ordenable sólo en el interior de tal situación. (Lavanderos-Malpartida, 2000)

No existe la realidad en sí misma, existe una expresión de la realidad, es la realidad que construimos por medio de la experiencia, si no lo experimentamos, no lo conocemos, si no lo conocemos, no existe. Entonces, hay un nivel de realidad

DEVORA E. MANUEL

que corresponde al individuo, producto de su experiencia, y otro nivel, el colectivo, construido a partir de la comunicación de experiencias, entonces... la historia.

El paisaje desde lo relacional

El paisaje abordado desde el punto de vista de la relación no puede reducirse a los datos visuales del mundo que nos rodea, el paisaje no es sólo planeta más biosfera, el paisaje surge de la experiencia del ser humano, entonces: es siempre especificado por la subjetividad del observador lo que apela a semiosfera, es decir, a todo el sistema de significados, y los significados hacen referencia a la identidad, a la comunicación y a la relación. La subjetividad es más que un simple punto de vista óptico, porque la valoración de la relación cultura-naturaleza apela a la integración, tanto a escala de la cultura como a escala del individuo, porque “yo mismo soy capaz de transformarme a la mirada del paisaje fundando una co-naturalidad entre naturaleza y yo****”, es decir, a partir de la integración interior-exterior del propio sujeto.

El paisaje es el atributo de una determinada relación con las cosas (un efecto de mundo), esta relación habla de la existencia humana respecto de su entorno. En este sentido, apela a la experiencia vital y hace referencia al sentir frente a la naturaleza (el emocionar), constituye un afecto que moviliza todo nuestro aparato perceptivo (mapas cognitivos), generando un concepto a cuya expresión accedemos -en nuestro espacio relacional- por medio de pinturas, fotografías, palabras, expresiones que constituyen mapas que predicen de la experiencia, pero no la transmiten.

Abordar el paisaje desde lo relacional, implica abordar la relación observador-entorno, el paisaje se construye a partir de las distinciones que le generan sentido al observador, a

*** Sers, Philippe: Seminario de Magíster “Paisaje, medio-ambiente y ciudad”, Santiago, Chile, 2000.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

partir de su entorno. Hablar de paisaje a partir de la relación, implica hacer explícitos los criterios que guían el proceso de operación y organización de distinciones. Para un observador activo, el paisaje es proceso, acción, relación.

Si el acceso al paisaje, dentro de un espacio relacional, es a través de su expresión y a esta se denomina paisaje, paisaje entonces no puede representar la relación, es decir no es la relación sino una reformulación de la misma, una explicación, un argumento. La relación debería ser definida, en tanto acción, con un verbo... (país – paisano – paisaje – paisajear).

El paisajear, entonces, indica el proceso de obtención de paisaje. Es el proceso por medio del cual se efectúan y organizan distinciones, que signifiquen paisaje, en la relación cultura-naturaleza. Los criterios a partir de los cuales se construye paisaje, como modalidad relacional cultura-naturaleza, son territoriales. Es por esta razón que, si bien la experiencia de paisaje es individual, nos referimos al sistema cultura-naturaleza. Dar cuenta del paisajear, implica “construir el sistema de relaciones paisaje. †††”

La Conceptualización del Paisaje y el Modelo Francés

Augustin Berque (1999), Plantea Que El Paisaje No Existe Como Tal En Todas Las Épocas, ni en todos los grupos sociales. De esta manera, este autor sugiere un método para diferenciar las civilizaciones paisajeras de las que no lo son. Estos criterios son:

El uso de una o más palabras para decir “paisaje”;
Una literatura (oral o escrita) describiendo paisajes o cantando su belleza;
Representaciones pictóricas de paisajes;
Jardines de agrado.

††† Cauqueline, Anne: Seminario de Magíster “Paisaje, medio-ambiente y ciudad”, Santiago, Chile, 2000.

DEVORA E. MANUEL

A partir de sostener que la relación que cada cultura mantiene con su ambiente es distinta en cada momento histórico y recibe un nombre, existe la palabra que lo representa. El criterio más discriminante, según A. Berque, es el primero, la existencia de la palabra y que, además, implica los otros tres.

¿Paisaje en los Incas?

“Disimuló entonces el rey e hizo grandes sacrificios y consultas al Illatici Huiracocha. Una respuesta fue, que la causa de la pestilencia había sido las letras, que nadie las usase ni necesitase, porque de su uso había de venir el mayor daño. Con esto, Tupac Cauri mandó por ley, que, so pena de la vida, ninguno tratase de quilcas, que eran pergaminos y ciertas hojas de árboles en que escribían, ni usasen de ninguna manera de letras. Este oráculo lo guardaron con tanta puntualidad, que después de esta pérdida, jamás los peruanos usaron de letras. Y porque tiempo después un sabio amauta inventó unos caracteres, lo quemaron vivo. Y así, dese este tiempo, usaron hilos y quipos, con la distinción que vemos.” Sic. (Montesinos capítulo XV - A. Vivante, 1943)

“Había repartido (el Inca) por los pueblos chicos y grandes, indios que llamaban marcamayos o llactacamayos, que tenían cuentas de sus quipus... Lo cual era una invención buena para dejar por memoria lo que ellos querían, pero no iban por pintura, ni cifras, como se usaba en la Nueva España... pero lo que a mí más me espanta es que por los mismos cordones y nudos contaban las sucesiones de los tiempos y cuanto reinó cada Inca, y si fue bueno o malo, si fue valiente o cobarde, todo, en fin lo que se podía sacar de los libros se sacaba de allí.” Sic. (Martín de Morúa, Libro III, cap. 25 - A. Vivante, 1943))

A partir de esta evidencia, ya no resulta posible acceder a la palabra a través de la consulta de fuentes originales, sino a través de recopilaciones de relatos orales efectuadas por los

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

Europeos; en consecuencia, no es posible aplicar el segundo de los criterios, una literatura (oral o escrita) describiendo paisajes o cantando su belleza. Respecto de los últimos dos criterios, en primer lugar, no han llegado a nuestros días representaciones pictóricas que den cuenta de la mediación estética en la relación.

Con respecto a los jardines de agrado, pudimos encontrar que “El Templo del Sol en Cuzco, conocido como Coricancha, era el edificio más sagrado.” En las terrazas de los alrededores existía un jardín artificial donde se encontraban esfinges de personas, de animales y de productos agrícolas labradas en oro, como expresión de la idea de un paisaje sagrado.” (S. Niles, 1993). Aquí es importante remarcar dos cosas.

En primer lugar, cuando la autora se refiere al paisaje, por lo que pudo observarse en su discurso, lo hace desde el punto de vista de la geografía, es decir, por paisaje se refiere a la porción de planeta que se ve. Esto podría ser producto de asimilar la noción de geografía sagrada a la de paisaje. En segundo lugar, que el jardín se encuentre en los alrededores del edificio más sagrado sugiere el carácter sagrado del mismo, que no coincidiría con el concepto de jardín de agrado, un jardín cuya finalidad es el jardín.

El no poseer tratados, no resulta prueba suficiente de la inexistencia de la palabra y en caso de que los poseyeran “... es inútil buscar en las lenguas arcaicas los términos tan laboriosamente creados por las grandes tradiciones filosóficas... si la palabra no aparece, la cosa está ahí: sólo que se dice, es decir, se revela de una manera coherente, a través de los símbolos y los mitos” (M. Eliade, 1955).

Frente a esta situación, surge la pregunta con respecto a la validez del modelo aplicado. Siendo éste, un modelo conceptual, será válido siempre y cuando sea aplicado al mismo sistema de pensamiento que lo generó. En consecuencia se procederá a hacer un análisis comparativo.

DEVORA E. MANUEL

Acceder al concepto de paisaje en la cultura incaica implica el acceso a su representación –la palabra, la pintura– es decir, al objeto paisaje, pero en palabras de Berque “... la singularidad no deja lugar a comparaciones y por lo tanto es imposible hacer ciencia.” Y la ciencia clásica nos proporciona modelos de realidad con los cuales debemos hacer coincidir el resultado de nuestras observaciones.

El paisaje es una noción de orden cultural. Es un concepto, pero no un concepto bruto, no es un objeto separado de nosotros sino un objeto que conlleva la idea de representación. El paisaje es una construcción estético/científica que pertenece a la cultura de la representación. Es arrancar algo a la naturaleza, puesto que la mirada es cultural, es un trabajo cultural sobre la naturaleza. No hay paisaje sin naturaleza (“el estado del mundo cuando llegamos a él”, J. P. Le Dantec, 1999) Se trata de una garantía doble, la naturaleza (lo exterior) garantiza el paisaje y el paisaje garantiza (es el garante) lo natural de nuestra naturaleza (interior). (A. Cauqueline, 2000). De esta definición pueden derivarse los siguientes conceptos fundamentales:

La noción de cultura, “... el conjunto de condiciones de posibilidad de comprensión mutua de un grupo” (M. Conan, 1999), “... el conjunto de mediaciones que hacen a una medianca y constituyen sistemas diversos que están siempre unos ligados a los otros”(A. Berque, 1996). La noción de naturaleza como el referente de identidad, tanto en el sentido ecológico como en el de lo que es auténticamente propio de un ser, sentidos que reúnen la cualidad de oponerse a lo artificial y ser la expresión metafórica el uno del otro.

“Nuestra percepción estética de la naturaleza es siempre mediatizada por una operación artística.” (A. Roger, 1999). La noción de artealización, definida por Alain Roger como un proceso artístico que transforma y embellece la naturaleza, (sea in situ, sea in visu) por medio de modelos. “La naturaleza es indeterminada y no recibe sus determinaciones más que del arte” (A. Roger, 1996). El arte constituye el

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

trabajo cultural sobre la naturaleza. Para esta culturización, o re-cultura, es necesario tomar de distancia (el retroceso) para poder operar en el ámbito propiamente estético (la especialización producto de la desintegración) y la distancia necesaria para la percepción y deleitación paisajística. Cuando esta percepción y delectación paisajística son compartidas, se constituye en modelo, este modelo operará un cambio en la manera de percibir la naturaleza, "... modelos que obran en silencio, para, a cada instante, modelar nuestra experiencia, perspectiva o no... modelar otra mirada, distante, panorámica, para inventar el paisaje." (A. Roger, 1996).

Se afirma entonces que el paisaje es de origen cultural (las pautas de "construcción" del paisaje, los modelos, son proporcionadas por la cultura) y artístico (perteneciente a determinado espacio de concepción-representación en el cual, el arte es el vehículo de expresión y la estética proporciona las pautas de valoración). En esta definición es importante remarcar dos aspectos; que la cultura proporciona el contexto al cual pertenece la estética y la estética constituye una parte del universo de valoración de la cultura, a partir del cual genera las reglas de transformación, es decir, el código de construcción del mensaje.

La expresión alude al espacio de representación, implica la construcción de la imagen que lo representa. La palabra paisaje denota entonces, esta nueva manera de mirar, y se refiere en un primer momento a la representación de la naturaleza por medio del arte y más tarde a la percepción de la misma pautada por la estética (a partir de los modelos creados por la representación). La palabra paisaje se refiere tanto a la representación pictórica, objeto, como el resultado de la percepción del país como bello. Así, la noción de paisaje surge del distanciamiento posible a partir de la separación del hombre de la naturaleza, que posibilita la artealización. La existencia de la palabra da cuenta del concepto derivado de esta nueva modalidad relacional. Existe una relación entre distancia y expresión, entre expresión y modelo. Es a partir de la expresión, por un efecto de ida y

DEVORA E. MANUEL

vuelta, que opera posteriormente la construcción de modelos y son estos los que cultivan la mirada, generando nuevas maneras de ver de la que resultarán nuevas expresiones.

La relación que se establece entre los conceptos involucrados en la concepción de paisaje de la escuela francesa, es de causalidad lineal, lo que se explica de la siguiente manera: La cultura modela la mirada sobre la naturaleza, esta modalidad de mirada define la concepción de la relación con la naturaleza, su conceptualización y el medio de expresión a partir del cual se expresa el concepto. La relación paisajera puede expresarse, entonces por medio del arte o por medio del lenguaje, la existencia de la palabra da cuenta del concepto de paisaje, si existe palabra existe concepto, si existe concepto debe existir la palabra.

La cultura Incaica y el paisaje

Si el paisaje es una elaboración cultural, modalidad relacional cultura-naturaleza a partir de criterios estéticos, entonces el paisaje incaico es una configuración territorial específica de la relación cultura-naturaleza incaica.

Partiendo de la definición de paisaje como mapa territorial que anuncia una modalidad relacional cultura-naturaleza, efectuada a partir de los criterios de valoración estética, la primera distinción importante es el sistema cultura-naturaleza incaico y su emergente el territorio.

En la relación con la naturaleza se construye la visión del mundo y es a partir de esta visión que se interviene en ella. Así se constituye el conjunto de los medios humanos (sistemas técnicos y simbólicos), surgidos de la relación de la humanidad con la extensión terrestre, la ecúmene (A. Berque, 1996). Estos medios son la geografía sagrada (el poder de la dinámica de la naturaleza) la historia sagrada (principalmente los mitos del origen) y la geometría sagrada (la estética el conjuro).

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

Tomando como punto de partida que las creencias del ser humano acerca de qué clase de mundo es aquél en que vive, determinarán la manera en que lo ve y actúa dentro de él, y que la manera de percibir y actuar determinará sus creencias acerca de su naturaleza, o dicho de otra manera, que los aspectos cognitivos y ontológicos constituyen una red de premisas que gobiernan la adaptación y establecen las reglas mediante las cuales un individuo "construye" su experiencia; el concepto de territorio, en el marco del presente estudio, es asimilable al de cosmogonía por constituir ésta la doctrina que explica la creación y origen del mundo organizado, en consecuencia es la cosmogonía incaica el criterio fundamental que guía la construcción del paisaje incaico.

Como se vio en la introducción el territorio no es experienciable como objeto físico, en consecuencia la cosmogonía incaica tampoco lo es, el acceso a ella puede efectuarse a través de la expresión de sus conductas, esto es configuraciones pautadas por la cosmogonía a través de los ritos y mitos, base conceptual de sus agenciamientos territoriales. Concepción histórica, geográfica, espacial, temporal, los mitos y ritos incaicos constituirán entonces, el conjunto de instrumentos de construcción de su cosmogonía.

La cosmogonía incaica constituye, entonces, el mapa principal del territorio incaico, puede accederse a ella a través del conjunto de sistemas técnicos y simbólicos, quienes sustentan sus intervenciones. "Ante el afán de controlar la naturaleza, mediante la preparación espiritual, toda actividad agraria y espiritual se confunde con la sabiduría del cosmos para sacar el pequeño provecho de sobrevivir un poco más a la muerte"(R. Kusch, 1962).

Los mitos (conjunto de sistemas simbólicos) son la base de la historia sagrada, ésta es la fuente de qué y cómo hacerlo, así como también indica el dónde, la geografía sagrada.

DEVORA E. MANUEL

Cultura y naturaleza, en la concepción incaica, conforman una unidad, la explicación del mundo exterior habita en el interior y para verlo es necesario buscar dentro de uno mismo. Su fe apunta algo más que al simple hombre, a algo que está afuera, lo inhumano, la naturaleza o el dios temible, provocando entre el hombre y la naturaleza un antagonismo primitivo que debe resolverse por la vía interior y a través del conjuro. El dominio del mundo por la vía interior hace que se encuentre siempre en medio de fuerzas antagónicas. La lucha contra el mundo es la lucha con el fondo oscuro de su psique, donde se encuentra la solución mágica. Si vence el inconsciente, vence el mundo. Toda actividad indígena entonces, se encuentra regida por la búsqueda del dios y la fórmula para su hallazgo es abstenerse de la búsqueda del dios en la pura exterioridad. El dios sólo puede ser encontrado en la intimidad de uno mismo (R. Kusch, 1962).

Este sentir frente a la naturaleza marcaba su conducta y su modalidad de intervención. Por esa razón es que existe una estrecha relación entre la geografía y la historia, ambas son consideradas sagradas, una es base de otra. La historia acontece en un lugar, una geografía; y ese lugar tiene una historia.

La geografía es considerada sagrada, puesto que constituye el ámbito natural de los dioses-poderes, a los cuales se debe adorar para asegurar la permanencia y subsistencia. El medio físico es el gestor de poderosas fuerzas, prueba constante de la existencia de esas entidades superiores. Su dependencia de los fenómenos cósmicos, de los dioses hegemónicos Sol - Tierra - Lluvia es la base de su misticismo a partir del cual necesito seleccionar, los sitios de emplazamiento sobre los cuales se va a manifestar la acción, mediante los ritos religiosos y los procedimientos mágicos, y sobre él que recaerá el pensamiento mítico con sus imágenes y sus símbolos. Este concepto involucraba conceptualizar, rediseñar e integrar el medio geográfico, creando un cosmos fusionado con su creación. (C. Sonderegger, 1998). De esta manera la montaña, el río, el valle o la selva pasaron a ser participantes de su relacionalidad constructiva, de su

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

urbanización ceremonial y/o habitacional. “Los parajes sagrados eran puntos de comunicación entre los seres humanos y las fuerzas espirituales donde los incas expresaban su relación contractual con lo sagrado.” (S. Niles, 1993)

La historia es considerada sagrada, porque no se limita al registro de los acontecimientos en forma diacrónica, sino que involucra también los mitos, el relato de una historia verdadera acontecida en los orígenes de los tiempos. El pueblo incaico recuerda la historia como una serie de obras llevadas a cabo por sus reyes (campanas militares, bodas, nacimientos, golpes de estado, encuentros con dioses, construcción de monumentos arquitectónicos) por esa razón, y de acuerdo a la transmisión oral, el acto de crear obras cumplía una función simbólica en la afirmación del control. La construcción de una fortaleza o monumento, recordaban al pueblo sometido la posición política en la que se encontraban. La construcción del palacio del Inca cumplía la función simbólica de instituir su lugar en la historia dinástica (en ello puede verse como el símbolo tiene una manifestación física, espacio-temporal, espacio de la ciudad, tiempo histórico). La arquitectura también conmemoraba acontecimientos de importancia histórica.

La geometría sagrada, con base en el desarrollo de las matemáticas, la numerología y la geometría, fue un sistema de pensamiento esotérico de valores mágico-matemáticos, estética del conjuro, que estableció una normativa de cánones proporcionales y signos de alusión mítico-cósmica y cabalística adivinatoria. Estas normas eran generadores vitales de las sagradas formas y de imágenes icónicas metafóricas vinculadas a su cosmovisión, guardadas por la casta sacerdotal y transmitida a los iniciados. (C. Sonderegger, 1998)

Los conceptos incaicos acerca del orden espacial estaban determinados no sólo por la geometría cosmológica del Tahuantinsuyu, sino también por nociones heredadas de la

DEVORA E. MANUEL

historia sagrada percibida en el paisaje andino (S. Niles, 1993). La geometría sagrada se constituye entonces en emergente del sistema historia-geografía sagrada. Un ejemplo de esto lo constituyen los ceques: líneas imaginarias y ordenadoras de los lugares sagrados.

El arte en esta cultura era de función simbólica, estética del conjuro "... potencia que tiene la capacidad de emerger sub-sumiendo la contingencia y las aleatoriedades de los intentos de materializar universos inmateriales"(F. Guatttati, 1994). En consecuencia, la estética contamina los demás universos de valoración, y que no puede pensarse en conductas que no tengan una raíz estética (así como ética y política).

El paisaje incaico es emergente de una relación específica, pautada por criterios de orden estéticos aportados por la cosmogonía incaica, a través de sus mitos y ritos, los que constituyen la base conceptual de sus agenciamientos territoriales de enunciación. La conceptualización, en estas culturas, hace referencia siempre, a la integración de opuestos.

Conclusiones

Debemos concluir, de acuerdo al modelo planteado por la Escuela Francesa, que relaciona la noción de paisaje al concepto, y el concepto a la palabra, que en la cultura incaica no se generaba una relación con su ambiente en términos de paisaje.

El segundo resultado nos indica que el concepto de paisaje, en occidente, resulta del distanciamiento, producto de la separación del hombre de la naturaleza -la desintegración territorial- a partir del cual surge una nueva manera de mirar que apela al arte como vehículo de integración. La palabra da cuenta del concepto derivado de esta nueva modalidad de relación cultura-naturaleza mediada por el arte y se refiere en un primer momento a la representación de la naturaleza por

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

medio del arte y más tarde a la percepción de la misma pautada por la estética. La palabra paisaje denota entonces tanto la representación pictórica, objeto, como el resultado de la percepción del país como bello. (La construcción de la palabra paisaje en las lenguas latinas se hace a partir de radical país, el mismo radical para paisano, el habitante de un país. Las dos palabras representan una modalidad de relación con el país)

Partiendo de que el paisaje es una elaboración cultural, modalidad relacional cultura-naturaleza a partir de criterios estéticos, podemos configurar de la siguiente manera el sistema de relaciones que generan paisaje en uno y otro caso:

La configuración correspondiente al paisaje occidental es la siguiente: la relación de la cultura con la naturaleza es causal a través del arte. La cultura a partir de la estética elabora la mirada que va a operar sobre la naturaleza para que resulte en paisaje; de lo que resulta una relación cultura-naturaleza mediada por la estética. Que se necesite un mediador da cuenta de la desintegración cultura-naturaleza.

La configuración correspondiente al paisaje incaico es la siguiente: la relación de la cultura con la naturaleza, es asociativa, es decir, conforman una unidad, como vimos de esa unidad emerge el territorio el que en el caso de la cultura incaica fue asociado a su cosmogonía, los conceptos fundamentales que se extraen de ella son lo sagrado y lo profano; constituyendo, el primero, el único válido ya que es a partir de la sacralización que el mundo adquiere significado, subsecuentemente, todas sus configuraciones están pautadas por este criterio, y de él derivan los demás conceptos; como los de historia sagrada y geografía sagrada, que también conforman una unidad de la cual surge la geometría sagrada, la que pauta todas sus intervenciones. Por ende, la estética, como estética del conjuro, no puede ser considerada un universo de valoración independiente (lo bello lo es si es sagrado), ya que surge de la conjunción de mitos y ritos y tiene por función conjurar el mundo.

DEVORA E. MANUEL

De esta forma si el paisaje es una mirada sobre la naturaleza guiada por la estética y en el caso de la cultura incaica es la estética del conjuro quien modela la mirada, su mirada es sagrada. Y si el paisaje es el producto de una cierta mirada –en este caso– el paisaje es lo sagrado.

Como conclusión, la cosmogonía incaica aporta la pauta de paisaje y el paisaje aporta la pauta de valoración del mundo, en consecuencia, el paisaje incaico explica y es explicado por su cosmogonía. De esta manera, el paisaje incaico se constituye en el principal mapa territorial, porque da cuenta de la valoración de la relación cultura-naturaleza.

Como vimos en la introducción, la ruptura de la integración que lleva a la objetualización, a pensar por separado y a conocer por separado, resulta en la autonomización de los universos de valoración que produce la consecuente autonomización de la relación cultura-naturaleza. Lo anterior implica que, de acuerdo al lugar en que el observador-descriptor se sitúe, surgirán los criterios de análisis.

El acercamiento a la conceptualización de paisaje se efectúa a través de su expresión, ya sea por medio de la palabra, o la pintura, es decir, los mapas proporcionados por quienes "comunican" paisaje.

Teniendo en cuenta que los conceptos se construyen a partir del conocimiento emergente de la experiencia vital, éstos se encuentra en la manera de concebir el mundo en general, así, es la visión del mundo de una cultura la que proporciona los criterios que guían sus construcciones conceptuales. Un concepto es la representación de un pensamiento, para acceder a él es necesario entonces, acceder al sistema de pensamiento que le dio origen.

Los criterios elaborados por la Escuela Francesa de paisaje, surgen en principio, como resultado de una visión dualista, el concepto de paisaje surge de esa visión, de esta forma, debemos preguntarnos si es posible acceder desde esta

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

visión a los conceptos generados a partir de una visión monista, como es el caso de las culturas andinas.

De esto, surge la necesidad de construir nuevos criterios para poder abordar el estudio del paisaje en civilizaciones que no se inscriben dentro del pensamiento occidental, partiendo de la búsqueda de nociones más que de conceptos, puesto que las primeras se refieren a las relaciones -las configuraciones territoriales generadas en la experiencia- mientras que los segundos nacen de una reflexión sobre la misma y constituyen un medio de expresión, un predicado de la experiencia, porque la experiencia es singular.

El concepto en el lenguaje es un elemento arbitrario, “durante mucho tiempo el discurso científico adoptó como su ideal la aparente univocidad: una palabra, un significado, pero el discurso, la comunicación, las prácticas sociales y el lenguaje son un medio vital, una construcción activa. Tan pronto como un descubrimiento es comunicado a través del lenguaje, también él está conformado por el lenguaje” (D. Schnitman, 1994) La palabra, desde el punto de vista del signo, establece en principio una relación entre significado (imagen mental) y significante (la imagen material), y la relación entre ambos, la establece el sistema de códigos utilizados. Pero, como consecuencia de la semiotización múltiple, aparece la connotación, entonces el significado surge del marco conceptual de quien emplea o recibe el signo. La variedad de connotaciones de la palabra paisaje es un ejemplo de ello, incluso en sus orígenes quiere representar dos cosas distintas: paisaje "representación de la naturaleza" y paisaje "naturaleza".

Poseer la noción de paisaje implica, entonces poseer una modalidad de mapeo relacional cultura-naturaleza que de cuenta del territorio, con lo cual no resulta trivial hablar de isoterritorialidad, porque no es posible hablar de la universalidad territorial y en consecuencia no es posible hablar de la universalidad del concepto de paisaje. Restituir la integridad implica hacer hincapié en la relación, lo que nos

DEVORA E. MANUEL

conduce a centrar la atención en el paisajear más que en el mapa resultante del paisajear o paisaje.

“... una memoria que la muerta mata, brújula que acaba con el viaje, y otra memoria, la memoria colectiva, que vivirá mientras viva la aventura humana en el mundo.” (Eduardo Galeano) El paisaje, expresión de esa memoria y su lugar de lectura...

REFERENCIAS

Aguiló, Miguel: “El paisaje construido. Una aproximación a la idea de lugar”, Colegio de Ingenieros de Caminos, canales y puertos, Madrid, 1999.

Augé, Marc: “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad” Gedisa, (1992) 1995.

Bateson, Gregory: “Pasos hacia una ecología de la mente”, editorial Planeta, Buenos Aires, (1972) 1991.

Berque, Augustin: “Cinq propositions pour une théorie du paysage”, Seyssel Champ Vallon, 1994.

Berque, Augustin: “Être humain sur la terre”, Gallimard, Paris, 1996.

Berque, Augustin: “Formes dans l'espace et formes dans le temps. Au-delà du paysage moderne”, en “Lire l'espace” Ousia, Bruxelles, 1996.

Berque, Augustin: “Les raisons du Paysage de la Chine Antique aux environnements de synthèse”, Hazan, Paris, (1985) 1995.

Berque, Augustin: “Urbs das esse homini”, Conferencia dada en el Colegio Paisaje y Arte, Sao Paulo, 6 de septiembre, 1999.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

Berque, Augustin: "Raison trayective et dépassement de la modernité", enero 2000, en revisión.

Bingham, Hiran, "La ciudad perdida de los Incas. Historia de Machu Pichu".

Brion, Marcel, "La résurrection des villes mortes. Los Incas", Payot, Paris, 1949.

Capra, Fritjof: "La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos", Anagrama, Barcelona, (1996) 1998

Cassirer, Ernest: "Antropología filosófica" Ediciones Fondo de la Cultura, Argentina (1994) 1992.

Collot, Michel: "Voir et dire dans la poésie française contemporaine" en "Lire l'espace", Ousia, Bruxelles, 1996.

Conan, Michel: "La Mouvance: cinquante mots pour dire le paysage", La Villette, Paris, 1999.

Eliade, Mircea: "Lo sagrado y lo profano". Panamericana, Colombia, (1957) 1994.

Eliade, Mircea: "Mito y Realidad", Labor, Colombia (1963) 1994.

Eliade, Mircea: "El mito del eterno retorno", Emecé, España (1951) 1999

Foerster, Heinz von: "Las Semillas de la Cibernética", Gedisa, 1996.

Galinier, Jaques: "Paysage et espace corporel: une doctrine mésoaméricaine" en "Les enjeux du paysage", Ousia, Bruxelles 1997.

Glaserfeld, Ernst von, "La construcción del conocimiento", en "Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad", Paidós, Buenos Aires, 1994.

Guattari, Félix, "El nuevo paradigma estético" en "Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad", Paidós, Buenos Aires, 1994.

Hardoy, Jorge Enrique, "Ciudades Precolombinas", Infinito, Buenos Aires, (1962), 1999.

Kusch, Rodolfo: "América Profunda", Biblios, Buenos Aires (1962) 1999.

DEVORA E. MANUEL

Lahitte, Héctor B., Hurrell, Julio A., Malpartida, Alejandro: "Relaciones 2. Crítica y expansión de la ecología de las ideas", Ediciones Nuevo Siglo, Buenos Aires, 1989.

Lassus, Bernard, "La Mouvance: cinquante mots pour le paysage", La Villette, Paris, 1999.

Lavanderos, Leonardo y Malpartida, Alejandro: "Cognición y territorio", edición Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago, 2000.

Malpartida, Alejandro y Lavanderos, Leonardo: "Aproximación a la unidad Sociedad-naturaleza: el ecotomo", Revista chilena de historia natural, 68: 419-427 1995.

Morin, Edgar: "Epistemología de la complejidad" en "Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad", Paidós, Buenos Aires, 1994.

Niles, Susan: "La arquitectura incaica y el paisaje sagrado" en "La América Antigua. El arte y los parajes sagrados", The Art Institute of Chicago, editor, Richard Townsend, 1993.

Oviedo, Arminda y Samanez, Roberto, "Ollantaytambo" en "Arquitectura Panamericana", revista FPAA número 1 diciembre 1992,

Pousin, Frederic: "L'architecture mise en scène", Editions. Arguments, Paris, 1995.

Roger, Alain: "Court traité du paysage" Paris, 1996.

Roger, Alain: "La Mouvance: cinquante mots pour dire le paysage", La Villette, Paris, 1999.

Rostoworowski de Diez Canseco, María: "Estructuras andinas de poder. Ideología religiosa y política." Instituto de Estudios Peruanos, (1983) 1988.

Schnitman, Dora F. "Ciencia, cultura y subjetividad" en "Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad", Paidós, Buenos Aires, 1994.

Scully, Vincent: "La humanidad y la tierra en América y Europa" en "La América Antigua. El arte y los parajes sagrados", The Art Institute of Chicago, editor, Richard Townsend, 1993.

Sondereguer, César, "Arquitectura precolombina", Corregidor, Buenos Aires, 1998.

APROXIMACIONES A LA NOCIÓN DE PAISAJE EN LAS
CULTURAS ANDINAS DE LA AMÉRICA ANTIGUA.

Townsend, Richard (editor), "La Antigua América. El arte y los parajes sagrados", The Art Institute of Chicago, 1993.

Valcárcel, Luis E. "Machu Pichu", Eudeba, Buenos Aires, (1964) 1967.

Vivante, A. (selección y prólogo), "Pueblos primitivos de Sudamérica, Emecé, Buenos Aires, 1943.

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

*Instituto Superior de Arte. Filial Camagüey
Centro de Estudio Nicolás Guillén. Camagüey.*

Resumen

El trabajo constituye un acercamiento a un segmento de la obra martiana muy poco explorado, dirigido al análisis de las imágenes martianas con referencias a la arquitectura y el entorno, reveladoras de elementos identificadores de la identidad, la ciudad, la sociedad y la modernidad, contenidos en los textos que Martí dedicara a Nuestra América y en sus crónicas escritas en Nueva York entre 1886-1889, en las Escenas Norteamericanas. El cotejo de la información compilada devino en una suerte de posibilidades para penetrar los complejos sistemas de imágenes martianas sobre estas temáticas y revelar las complejidades de las dinámicas de comportamiento del proceso de apropiación martiana de información diversa de la realidad, a través de lo arquitectónico expresado en su peculiar modelo de escritura, estructurador y ordenador de un lenguaje multivectorial de fuerte intencionalidad dialógica y permanencia conectiva, con disímiles campos de la realidad captada o aprehendida por él, identificador de la tipología de la imagen martiana con referencia a la arquitectura y el entorno, resultado básico de nuestra investigación, donde se funden lo estético y lo arquitectónico en la palabra y el acontecimiento, colocándose en un mismo plano la comunicación textual y la visual, facilitador por excelencia de las estructuras en que se expresa la imaginalidad martiana, lo cual analizamos hacia y desde el pensamiento de la complejidad. Este trabajo revisa este espectro de reacciones además de fundamentar el porque de la idea de complejidad en el ámbito de las Ciencias Sociales

Palabras claves: Complejidad; Ciencias Sociales, Equilibrio, Autoorganización, Retroacción

Introducción

Muchos han sido y por su puesto muchos también seguirán siendo, los acercamientos realizados o por realizar, en torno al pensamiento de la complejidad. Entre esos acercamientos realizados a enfoques de la complejidad, se habla hoy de los comportamientos de algunas leyes universales, de funciones de distribución, expresando como se mueven los sistemas, es decir sus dinámicas.

Otros acercamientos al pensamiento de la complejidad, estudian los procesos que tienen que ver con la imaginación, es decir los procesos en los que tiene lugar la producción secuencial o fragmentada de la imaginalidad humana, por demás de alta complejidad, incluso de un nivel enorme de imprevisibilidad, de variabilidad en formas de expresión (tal es el caso del arte), pero igual sucede en otros campos del conocimiento asociado a la práctica creadora humana.

Todo lo cual tiene mucho que ver con el carácter de especificidad cualitativa y diferenciador de la percepción humana, de todos los fenómenos de la realidad con los que se interactúa desde el plano auto relacional o interrelacional con otros sujetos de cultura, o con su entorno natural o edificado, que fijan su percepción del movimiento de sus límites y de la realización de estos sistemas de relaciones en los contextos sociales y por ende, en sus reflejos como procesos mentales humanos. A todo lo cual, podríamos sumarle, el nivel propio de complejidad que el ser social porta, en correspondencia con sus también diferenciadoras y singulares maneras de comportamientos humanos en su modo actuacional como sujeto de cultura.

De allí, la enorme necesidad de realizar acercamientos de esta naturaleza, que nos brinden información desde la

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

perspectiva culturológica, antropológica, sociológica y de otros muchos campos más, en torno a las comunidades humanas.

Hoy son tantos los puntos de conectividad entre el actuar humano y sus resultantes o impactos sociales, derivados de sus aprehensiones y prácticas cosmovisivas en los planos de la cultura material y de la cultura espiritual, con expresión desde la imaginalidad y con su significación en su rol social, a tal punto, que ya hoy se discute, si la imaginación ha de ser entendida como un tipo específico de práctica social, a partir de la experiencia creadora acumulada por el hombre a lo largo del desarrollo socio–historico-cultural de la humanidad.

Tales presupuestos abren campos enormes al debate y a la investigación en torno a la cultura de la imagen, a la diversidad y complejidad misma de sus procesos de creación, de sus disímiles formas expresivas que adopta la percepción humana en su construcción y el reconocimiento de la imaginalidad como necesidad para la convivencia conectiva, dialógica y creadora de la humanidad, toda vez que con gran celeridad se han disparado enormemente los indicadores de apertura a nuevos campos de interacción en la producción del conocimiento humano, complejizando a su vez , el rol de los sujetos de cultura como interpretantes activos, creadores, revalorizadores o refuncionalizadores del conocimiento y la creación humana.

Dan fe de todo ello, campos como: la semiótica, la informatización, en diversas y cada vez más complejas áreas del saber, tales como: las físicas, las matemáticas, la psicología, la sociología y muchas otras, dan cuenta de la necesidad de enfrentar los estudios de los comportamientos de los sistemas humanos y por ende, de las novedosas y desconocidas estructuras del pensamiento humano hacia

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

caminos reveladores de las alternativas y las complejidades de la propia diversidad humana.

De ahí, el interés por el estudio desde la complejidad de los procesos que tienen lugar en la imaginalidad martiana, devenida en un imaginario sociocultural, en tanto reflejo y apropiación de toda una riqueza conectiva entre campos diversos interactuantes en los espacios mismos de los contextos sociales humanos captados por él, reflejados desde la dimensión de lo material y de lo espiritual y que va a ser expresado, desde ese corpus de su obra, donde está explícito e implícito aquel complejo de imágenes con referencias a la arquitectura y el entorno, haciéndonos receptores activos de su imaginalidad estructurada desde su peculiar modelo de escritura estructurador y ordenador de un lenguaje multivectorial de fuerte intencionalidad dialógica, de una inmanencia y permanencia conectiva asombrosa por su peculiar capacidad modelizadora de la realidad apprehendida por él.

DESARROLLO

Al decir suyo “ Mi lenguaje es matemático, geométrico, y escultórico” ; Martí se convierte en un verdadero arquitecto de la imagen, de la palabra, desde donde nos deja ver la arquitectura y mucho más desde ella, conformando todo un monumento de la palabra, que él mismo supo hacer y ser .

Es así, como el complejo proceso de análisis de textos realizado, permitió un acercamiento a ese imaginario martiano con referencias a la arquitectura y el entorno, identificado en un universo conformado por sus obras completas en sus tomos 6, 7, 8, dedicados a temas sobre nuestra América y en los tomos 9, 10, 11 y 12, de sus Escenas Norteamericanas, escritas en su larga permanencia en los Estados Unidos.

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

En función de la investigación, definimos una muestra dirigida a saber, conformada por los artículos publicados en su proyecto, “Revista. La Edad de Oro” y cito:

La historia del hombre contada por sus casas

Las ruinas indias

La exposición de Paris

Un paseo por la tierra de los anamitas.

En las crónicas fundamentales, recogidas en sus Escenas Norteamericanas escritas entre 1886-1889 y cito:

El Coney Island de Nueva York, (1881). Crónica. Publicada en La Pluma de Bogotá.

El Puente de Brooklyn (1883).

La Quinta Avenida (1883) crónica escrita para La Nación de Buenos Aires.

El Parque Central (1881).

La inauguración de la estatua de la libertad (1886).

Así se pudo identificar una sensible área de extraordinaria importancia para la penetración al estudio de una arista en el pensamiento martiano que prueba la existencia de cuerpos o sistemas de ideas teórico-prácticas sobre el fenómeno de la arquitectura y el entorno, en conexión con una gran diversidad de temáticas de información bien variada sobre otros campos del conocimiento humano que merecieron de la reflexión del maestro; reveladoras de una singular nueva lectura, portadora de un abarcamiento de mayor hondura del fenómeno de apropiación y defensa del capital cultural

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

identitario, no sólo desde las coordenadas que ubican los análisis hacia la dimensión de las historias de los procesos desde lo local o regional, en los contextos sociales, sino a escala de lo latinoamericano y de sus contrastes a la vez, con otras áreas geográficas y sus prácticas arquitectónicas en sus conectividades hacia lo universal.

El tejido de texto ubicado o identificado para su estudio es además, un complicado tejido de vidas y de historias que se conectan y asumen distintos estados de relación y comportamiento humano que permitió definir y conformar una TIPOLOGIA DE LA IMAGEN MARTIANA con referencias a la arquitectura y el entorno, que a su vez puede ser entendida como:

“ Aquella estructura orgánica definida por su fuerte carga emocional en las expresiones logradas a través del lenguaje que conecta disímiles mensajes de: lo histórico, lo ideológico, lo artístico, lo comunicativo, y otros, alrededor del núcleo atractor central (de lo arquitectónico) en perfecta armonía y eficacia comunicativa a saber, sobre la base de las más disímiles combinaciones de alteridad lingüística e informativas posibles, como expresión de los estados de comportamientos de las dinámicas de las estructuras de las comunidades humanas “ 1

Así, en calidad de elementos de complementariedad se asocian otros campos al de la arquitectura y se producen múltiples combinaciones de interpretaciones martianas de todos estos campos en sus más disímiles interacciones que generan a su vez, nuevos espacios de reflexión hacia lo histórico, lo económico, lo político, el sujeto, la realidad, la naturaleza, la subjetividad, el humanismo, la sociedad, la ciudad, la identidad, la modernidad, lo religioso, la cultura, lo ético, lo estético, entre otros. De esta forma Martí entrega un

¹ Angela M. Benítez Quevedo. José Martí. Imagen: Arquitectura y Entorno. Tesis de Maestría en Cultura latinoamericana. Universidad de Camagüey. ISA. Marzo 1999.

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

pensamiento, del pensamiento, del pensamiento, como hoy suele expresarse en torno al pensamiento de la complejidad.

Mediante esta Tipología se pudo advertir sistemas de estructuras complejas para la información y comprensión de los acontecimientos todos, y su alta complejidad, no sólo está en su entramado del texto por los recursos de intertextualidad presente en ellas, sino que además produce otras nuevas, en y desde el interpretante incidiendo de manera particular en los niveles, las formas y maneras diversas con que su obra impacta socialmente en los receptores y en la memoria no sólo emotiva sino práctica – concreta en el plano de realización social, como especie de regulador u ordenador de esencias, prevalencias y propuestas de jerarquías de valores, que a veces no son tan visibles y comprensibles para los procesos de percepción y valoración social en sus dinámicas de comportamiento.

Martí nos propone nuevas formas de percepción de y desde los diversos asuntos que él trata, los que quedaron identificados en la tipología que aporta el trabajo, que es como sigue:

Imagen: Arquitectura de ciudad y paisaje natural.

Imagen: Arquitectura y historia.

Imagen: Arquitectura y cultura.

Imagen: Arquitectura y anticolonialismo.

Imagen: Arquitectura y ciudad en América Latina.

Imagen: Arquitectura y cultura aborígen.

Imagen: Arquitectura y cultura autóctona.

Imagen: Arquitectura y patrimonio de las ruinas.

Imagen: Arquitectura y ciudad en las nuevas repúblicas.

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

Imagen: De la ciudad urbana norteamericana.

Imagen: Ciudad y sociedad.

Imagen: Arquitectura y entorno en Nueva York, símbolos de la modernidad.

En cierta medida, Martí rompe la estructura temática o monotemática que apresaron a las crónicas estilísticamente hablando en su época, para lanzar un reto al perceptor-lector ante un texto de mayor amplitud y profundidad extendida, de conectividad transdisciplinar e informativa - aportadota de una visión de captación de las interacciones de disímiles temáticas desde una perspectiva transdisciplinar de los procesos y sus dinámicas.

Evidentemente eso es lo que singulariza el tratamiento martiano de temáticas de profundas e innegables esencias universales. La novedad en el cómo, para qué, por qué y para quién, importa el tratamiento de tal o más cuál información, pone al descubierto su oficio de interpretante de esa realidad múltiple y de alta complejidad, retratada y reflejada cual radiografía referente a su consciente aprehensión.

Es obvio el nivel de complejidad y de singularidad a la vez, que se conjuga en el modo martiano de estructurar el acto o juicio crítico desde la comunicación humana, estimulando lecturas propias de espacios de reflexión, que restan los silencios que por tiempo históricamente por nadie calculado, se ha visto privado el ser humano en su capacidad infinita desde el rol de interpretante cabal y no de fragmentos de información.

Sólo un agudo interpretante de la realidad en su complejidad misma como Martí, es capaz de poner en marcha la locomotora de las mentes humanas desde sus sistemas propios de redes colectivas e individuales, dejando con ello la

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

enseñanza, de que mientras mayor sea el acceso a la información hacia niveles de mayor precisión, así descenderán los riesgos de que vayan en ascenso conos de sombras y de olvidos, de omisión o de exclusión con toda la carga semántica que tales apelativos pueden tener y sólo esa actitud humana será a la vez facilitadora de resultados innovadores para el conocimiento y la práctica social desde todos los alumbramientos posibles.

Sus recurrentes e ingentes esfuerzos por hacer acceder a la mayor cantidad de información a todos, ese todo-hombre-centro de su preocupación, le lleva a dinamitar los modelos o soportes (canales) de la información ya agotados en estructuras como las crónicas de su época y nos presenta con resultados evidentes, ese modelo de la información que se necesitaba en su tiempo y que aún todavía se sigue necesitando, que demanda de un extraordinario nivel de información y de profesionalidad crítica en el creador.

Es Martí iniciador en su tiempo, de un nuevo modelo de escritura, que busca desde la imagen como hecho concretizado de la realidad misma, un referente cabal de las cosas, objetos, sujetos, sucesos, acontecimientos, relaciones, etc.

La propuesta desde un potencial de argumentos que estimulan exponencialmente las acciones, actitudes, y comportamientos humanos a escala social e individual es un aporte innegable de la función moralizadora del arte en Martí, pero igual aportadora y aplicable para los espacios creativos y reflexivos otros, más disímiles de los sistemas humanos.

Ideas que hoy vertebran el pensamiento de la complejidad, igual tuvieron espacios en la imaginalidad martiana acercándonos a campos que se debaten en estudios sobre la

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

significación de la utopía, que en Martí, traslada una lectura de utopía como posibilidad para alcanzar la realidad. Su obra y su vida misma, no dejan lugar a dudas.

Sobre las tan llevadas y traídas teorías acerca del tiempo y el espacio como entorno humano, en la comprensión martiana, se trata, desde su propia significación y valor del tiempo y el espacio, desde una cosmovisión socio- histórico-cultural de aproximaciones y relaciones interculturales en su visión de lo diacrónico y lo sincrónico, del crecimiento paralelo de comunidades humanas en el tiempo y espacios mismos y diferentes, que a veces y casi siempre sin conocerse, obtuvieron resultados en la cultura material y espiritual de profundas esencias universales con, singulares y diversas formas de expresarse.

En Martí hay una conjugación en el tratamiento de los temas del espacio y del tiempo, desde una perspectiva de gran plasticidad o artisticidad en conexión con los hombres, expresándose como una substancia igual de alta en lo ético y humanista, en sus enfoques debido a la función moralizadora que tiene el arte en la visión martiana.

Martí es capaz de brindar expresiones de la dinámica de los comportamientos de los complejos sistemas humanos y de las interrelaciones de sus espacios y paisajes humanos en sus contextos naturales, sociales, económicos, políticos y culturales, logrando tipificar desde sus imágenes, acercamientos a la espacialidad y temporalidad de los ambientes construidos o edificados por el hombre en toda su vastedad de repertorios; con un acercamiento al patrimonio natural y legal de los pueblos.

Martí habla de las analogías, lo sincrónico, lo diacrónico, de los efectos en unos y otros lugares, en momentos mismos de la historia de la humanidad, a cerca de hombres que no se

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

conocen y viven en mundos paralelos para el entendimiento humano, desde la base de los análisis de las interrelaciones interculturales, reflejando sus parecidos o diferencias de la creación en las distintas esferas de la vida material y espiritual. Ello nos recuerda los asuntos que hoy y desde la complejidad, nos hablan del reordenamiento en universos alternativos y que Martí lo refleja desde su comprensión de la condición humana, que mucho tiene que ver con las reflexiones que sobre la formación del ser social, los contextos y relaciones humanas, nos hablan en su tiempo Marx, Engels y Lenin.

Martí habla de este fenómeno con lenguaje propio, acercándose a los crecimientos diferenciados de las comunidades humanas como maneras diversas de expresarse en alternativas distintas de opciones y de percepciones diferentes que, condicionan el crecimiento espiritual del alma y del quehacer del ser social y su vida material.

De igual forma se acerca a sucesos que en espacios determinados repercuten en otros. Esta dimensión de análisis, lo eleva a la categoría que explica: el por qué de la voz del indio y de su patrimonio a saber; del por qué de las guerras y del alma continental entre tantas otras esencias de lo humano en la historia, imposible de enumerar en esta comunicación.

Apreciándose en toda su extensión esa enorme conectividad de campos del conocimiento bien diverso que Martí los estructura en sistemas alrededor de ejes temáticos macro, que siempre desde la arquitectura se hallan, lo cual no es privativo en lo absoluto para nada, sólo de este compuesto imaginario, pudiéndose identificar los siguientes ejes temáticos:

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

Eje / Naturaleza- hombre – sociedad.

Eje / Naturaleza- hombre – arquitectura.

Eje / Naturaleza- hombre – cultura.

Eje / Cultura de la naturaleza.

Eje / Cultura de la imagen desde la estética de la superposición (para la arquitectura).

Eje / Cultura de ciudad.

Eje / Cultura de la modernidad.

Eje / Cultura de la identidad.

Otros temas con presencia en el discurso de la complejidad hoy día son: las reflexiones sobre la responsabilidad social, el dolor, la muerte humana, todos a una escala singular y global de impacto social. Tales asuntos, en Martí, aparecen con recurrencia asombrosa en su imaginalidad y su tratamiento es de una preferencia y hondura tal, que rebasa los marcos de análisis de lo tangible hacia lo intangible.

Con igual interés resulta para la complejidad dialogar en torno al qué hacer con el acelerado desarrollo tecnológico y evaluar cómo se modifican los paradigmas epistemológicos, metodológicos y de las teorías del pensamiento humano, que están teniendo lugar en esta era del post o de la post-modernidad, de los neos como modos del lenguaje y de los comportamientos humanos.

La visión Martiana de la modernidad y del desarrollo tecnológico como necesidad, y no como útil de vaciedad y de estereotipo de comportamiento político, cultural, económico, ecológico humano, que impongan límites al hombre; permite descubrir a un Martí desde su imaginalidad, con una visión no desmedida por las tecnologías, pero sí con una comprensión cabal de lo necesario de ellas para el

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

desarrollo, desde su uso éticamente bien definido por él. Martí se revela como un conocedor del surgimiento de las grandes ciudades o megalópolis, de la llamada ciudad dual, del surgimiento del “boss” como sistema político unido al crecimiento desmedido de las estructuras macroeconómicas del gran capital industrial, lo cual se advierte desde su lenguaje de referencialidad tecnológica desde la arquitectura, asociado a sus imágenes reveladoras del sufrimiento del emigrado, de las contradicciones clasistas y sociales más profundas. De esta forma también proyecta toda una cultura de la naturaleza desde la sociedad en crecimiento.

Otro campo de interés para la complejidad lo es la presencia y alteridad del signo hoy, del significante, de sus significados, de las referencialidades en nuevos espacios y cada vez más diferentes a los iniciáticos de Ferdinand Soussuer y Charles Sanders Peirce, ya con la aparición de metalenguajes, de semiologías diversas para asistir los estudios de los comportamientos en campos muy disímiles y complejos como: la comunicación, la música, la danza, el teatro, la naturaleza, la informática y la cibernética entre muchos otros, que complejizan los procesos de construcción y de deconstrucción de imágenes.

En tal sentido, frente al texto martiano cualquiera puede hallar un complejo ejercicio de la semiología martiana desde sus oficios connotativos y denotativos del uso del signo, del símbolo, de la iconología, que promueven acercamientos a visiones contemporáneas de Umberto Eco sobre semiótica y semiología.

Este imaginario martiano recuerda también determinados criterios sobre el imaginario sociocultural dado por Michael Foucault y otros criterios de Paul Ricoeur en sus concepciones sobre la metáfora del acontecimiento, sus criterios en torno al signo multívoco para explicarnos la

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

polisemia o multiplicidad de significados subyacentes en un signo, símbolo o icono que se dan en los procesos propios de alteridad lingüística expresados en sus dimensiones tanto sintagmáticas como semánticas y pragmáticas presentes en las imágenes tropológicas, analógicas y asociativas por excelencia presentes en el discurso martiano, con asombrosa e inteligente forma de estructuración para potenciar los múltiples significados y mensajes que desea expresar, por ejemplo en su concepción de la historia, en los relatos de los acontecimientos, en las valoraciones de los espacios humanos, etc.

La subjetividad humana, asunto y asiento de extraordinaria complejidad y campo de toda imposibilidad de ser agotado definitivamente; tuvo en Martí acercamientos y reflexiones interesantes que le conectaron con importantes campos de la psicología y otras ciencias del conocimiento humano, que tuvieron lugar en su época en el mundo de la física, la medicina, la agricultura y otros temas traídos al texto martiano, siempre desde su visión y desde una percepción de reflexión social profundamente coherente con la dinámica de los sistemas humanos.

CONCLUSIONES:

La identificación en el corpus de la obra martiana, tomada como muestra para esta investigación de los complejos sistemas de imágenes con referencia a la arquitectura y el entorno, reveladora de elementos identificadores de la identidad, la ciudad, la sociedad, y la modernidad, prueban la existencia de un modelo de escritura de alta complejidad y de grueso componente armónico en conectividad con los contextos sociales reflejados por Martí en sus obras.

Se pudo constatar desde la imaginalidad martiana, las características de su percepción sobre diversos temas reveladores de las complejidades de las dinámicas de

LA IMAGINALIDAD MARTIANA EN SUS TEXTOS REFERIDOS A LA ARQUITECTURA HACIA UN ENFOQUE DESDE LA COMPLEJIDAD.

comportamiento del proceso de apropiación martiana de información diversa de la realidad, a través de lo arquitectónico y expresado desde un lenguaje multivectorial, de fuerte intencionalidad dialógica y permanencia conectiva, con disímiles campos de la realidad captada o aprehendida por él, lo que facilitó la elaboración de la tipología de la imagen martiana con referencias a la arquitectura y el entorno, resultado básico de la investigación dónde se funden lo estético y lo arquitectónico, en la palabra y el acontecimiento, colocándose en un mismo plano la comunicación textual y la visual, en correspondencia con la visión martiana del arte y su función moralizadora en la sociedad.

El estudio del imaginario martiano permitió identificar una cosmovisión multiabarcadora en asuntos de la identidad, la ciudad, la sociedad, la modernidad, el sujeto, la naturaleza y la cultura que le imprimen una total vigencia en los debates contemporáneos sobre estos temas desde su propuesta de modelo alternativo de discurso sociocultural, que de hecho lo fue en su tiempo, lo cual prueba la universalidad y trascendencia de su pensamiento en la época actual, que lo acercan a los asuntos que ocupan hoy al pensamiento de la complejidad.

REFERENCIAS

1. BENÍTEZ QUEVEDO, ANGELA MARÍA. “JOSÉ MARTÍ. IMAGEN: ARQUITECTURA Y ENTORNO” BANCO BIBLIOGRÁFICO Y REFERATIVO DE LA TESIS DE MAESTRÍA EN CULTURA LATINOAMERICANA DE LA UNIVERSIDAD DE CAMAGÜEY Y EL INSTITUTO SUPERIOR DE ARTE, CAMAGÜEY. MARZO ,1999.
2. MATERIALES DEL TALLER PROVINCIAL DE LA COMPLEJIDAD, UNIVERSIDAD DE CAMAGÜEY. ENERO, 2005.

ANGELA MARÍA BENÍTEZ QUEVEDO

3. BANCO BIBLIOGRÁFICO SOBRE PENSAMIENTO DE LA COMPLEJIDAD. CENTRO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA DEL ISA, CAMAGÜEY.
4. CICLO DE CONFERENCIAS DEL CURSO DE POSTGRADO SOBRE: “PENSAMIENTO DE LA COMPLEJIDAD”, DEL DR. PEDRO SOTOLONGO, EN LA CÁTEDRA DE LA COMPLEJIDAD. ISA. CAMAGÜEY, MARZO 2004.
5. CICLO DE CONFERENCIAS DEL CURSO DE POSTGRADO DE LA DRA. SAMANTA F., EN LA UNIVERSIDAD DE CAMAGÜEY, SOBRE “TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD DE LOS SISTEMAS HUMANOS”. 2004.
6. TALLER DE TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD Y EL ARTE, IMPARTIDO POR LOS DOCTORES LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ, OLGA GARCÍA YERO E IMAY DELGADO. EVENTO INTERNACIONAL DE VALORES. ISA, CAMAGÜEY. ABRIL, 2004.